



**Ministerio de Educación Superior  
Instituto Superior Minero Metalúrgico  
“Dr. Antonio Núñez Jiménez”  
Facultad de Humanidades**

# **Trabajo de Diploma**

**En opción al título de  
Licenciado en Estudios Socioculturales**

**Título: La construcción de la masculinidad hegemónica en  
Moa: su relación con la violencia ejercida contra la  
mujer en el ámbito doméstico.**

**Autor: Yaneris Jannie Zaldívar Molina**

**Tutor: Lic. Victor Hugo Pérez Gallo**

**Moa, 2009**

**“Año del 50 aniversario del Triunfo de la Revolución”**



***PENSAMIENTO***

“La Revolución ha despertado en los jóvenes algo: una fe, un entusiasmo, una situación nueva, absolutamente nueva. Porque la Revolución ha hecho que el joven sea algo, y algo sumamente importante, en la sociedad, algo extraordinariamente apreciado en la sociedad. La Revolución ha hecho que los niños y los jóvenes se conviertan casi en su razón de ser, ¡en su razón de ser!, porque son el objetivo de la Revolución, los continuadores de la Revolución”.

Fidel Castro Ruz

4 de Abril de 1972

A photograph of a man with a beard and mustache, wearing a green military uniform and a matching cap. He is sitting in a field of tall grass, looking upwards and to the right. The uniform features a red star and yellow laurel wreath insignia on the collar and shoulder. He is wearing a black wristwatch on his left wrist. The word "DEDICATORIA" is overlaid in blue, italicized, bold text across the center of the image.

***DEDICATORIA***

## Dedicatoria

En primer lugar a la persona que me dio la vida, que me ha acompañado siempre en los buenos y malos momentos dándome mimos, cariños, consejos, malcriándome, que me ha guiado por el buen camino, a mi amiga, mi confidente, mi hermana, a la persona más importante de mi vida: mi madre Miriam Leonor Molina García, sin ella no hubiera sido posible la realización de esta investigación porque es mi motor impulsor.

A mi abuela: Esmérida Jiménez Salas por todo el tiempo que dedicó a mi crianza y educación, gracias le doy a Dios porque a pesar de su repentina enfermedad la tengo a mi lado, sin ella no sabría que hacer.

A la memoria de mi tía: María Rosa García Salas y Reyna García Salas, que aunque no están físicamente presentes las llevo en mi corazón como un preciado tesoro.

A mi familia en general porque todos me han aportado un granito de arena y todos forman parte de mi vida.

A mi novio Yosmani Aguilera Rodríguez por la paciencia, comprensión que tuvo conmigo en este momento tan difícil, por el amor tan grande que me ha dado y por la felicidad que me proporciona estar a su lado.

A mi tutor Victor Hugo Pérez Gallo por dedicarme un espacio de su preciado tiempo, por su ayuda para la realización de este trabajo, por ser tan bueno conmigo, sin él no hubiera sido posible.

A la Virgen de la Caridad del Cobre que tanto le debo por mantenerme viva y con la fuerza suficiente para seguir adelante.

A mis compañeros de estudios por todos estos años que compartimos juntos los que me sirvieron para aprender a quererlos.



***AGRADECIMIENTOS***

## **Agradecimientos**

Una vez concluido este trabajo de diploma tengo el placer de dejar plasmado el agradecimiento a quienes contribuyeron a que hoy pueda culminar la licenciatura:

A mi madre por todo.

Al tutor por su ayuda técnica y por haberme depositado toda su confianza.

A mi novio por su apoyo.

A los profesores de la carrera por formar parte de mi preparación para el trabajo y para enfrentar la vida.

A los compañeros de aula por compartir juntos tan gratos momentos.

A todos los que me dedicaron su tiempo desde los inicios hasta la completa confección del Trabajo de Diploma.

A mis amigos por estar ahí siempre presentes, en especial a Roilenis (Tortoló) y a Fran Ernesto Revé.

A todos gracias.



***RESUMEN***



## Resumen

La comunidad minero metalúrgica de Moa, tiene problemáticas sociales dentro de las relaciones de género que la diferencian del resto del país, debido a que la principal actividad económica del territorio es la extracción del mineral de níquel y cromo, actividad económica que históricamente ha sido masculina. Existen indicadores de las masculinidades hegemónicas existentes en Moa que influyen en la existencia y legitimación de la violencia de género y se considera que estos indicadores son una de las causas de este problema que está tan arraigado en la sociedad moense, por lo que determinándolos se pueden transformar con posteriores acciones mancomunadas.

Como resultado de la construcción de una masculinidad hegemónica en Moa a través de la socialización de normas y valores de la sociedad patriarcal, estos han incidido en el aumento de la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico. Se trazó como objetivo general determinar los indicadores de la masculinidad hegemónica que legitiman la persistencia de la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico en la comunidad minero- metalúrgica de Moa y como objetivos específicos determinar los indicadores de la masculinidad hegemónica que internalizados en jóvenes con la edad comprendida entre 16 a 25 años legitiman la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico en la comunidad minero- metalúrgica de Moa y describir los indicadores de la masculinidad hegemónica que internalizados en jóvenes con la edad comprendida entre 16 a 25 años legitiman la persistencia de la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico en la comunidad minero- metalúrgica de Moa.



***ABSTRACT***

## **Abstract**

The community miner metalúrgic of Moa has social problems inside the gender relationships that differentiate it of the rest of the country, because the main economic activity of the territory is the extraction of the nickel mineral and chromium, economic activity that historically has been masculine. Indicators of the masculinities existent hegemony exist in Moa that influence in the existence and legitimation of the gender violence and we consider that these indicators are one of the causes of this problem that is so ingrained in the society moense, for what determining can transform them with later joint actions.

As a result of the construction of masculinity hegemony in Moa through the socialization of norms and values of the patriarchal society, these they have impacted in the increase of the violence against the woman in the domestic environment. We trace ourselves as general objective to determine the indicators of the masculinity hegemony that legitimate the persistence of the violence against the woman in the domestic environment in the community miner - metallurgic of Moa and as specific objectives to determine the indicators of the masculinity hegemony that internalizados in young with the age understood among 16 to 25 years legitimates the violence against the woman in the domestic environment in the community miner - metallurgic of Moa and to describe the indicators of the masculinity hegemony that internalizados in young with the age understood among 16 to 25 years that legitimate the persistence of the violence against the woman in the domestic environment in the community miner - metallurgic of Moa.



# ÍNDICE

# Índice

Introducción.....	1
<b>Capítulo I .....</b>	<b>4</b>
1.1 Las masculinidades: la legitimación del patriarcado.....	4
1.2 La organización social de la masculinidad.....	7
1.3 Género como una estructura de práctica social. ....	11
1.4 Dinámicas Históricas de la crisis en las masculinidades. ....	16
1.5 Otras masculinidades.....	21
1.6 El enfoque cultural y su incidencia en la percepción de las masculinidades. 24	
1.7 Otras teorías sobre las masculinidades. ....	25
1.8 Reflexiones acerca del rol de hombre.....	27
1.9 La construcción social de la violencia doméstica. ....	31
1.10 Los tipos de violencia que se ejercen en el ámbito doméstico.....	32
1.11 Justificación del problema. ....	37
<b>Capítulo II .....</b>	<b>39</b>
2.1 Descripción de la investigación. Su corte cualitativo.....	39
2.2 Diseño Metodológico.....	40
2.3 Métodos usados en la investigación.....	42
2.3.1 Fenomenología.....	42
2.3.2 Etnometodología.....	48
2.4 Técnicas de recogida de información. Su justificación y objetivos. ....	56
2.5 Grupo de Estudio .....	59
2.6 La validez en el paradigma cualitativo.....	59
<b>Capítulo III .....</b>	<b>61</b>
3.1 Las masculinidades hegemónicas en los jóvenes de Moa.....	61
3.2 La etnometodología: el análisis del discurso sexista.....	63
3.3 Indicadores de la masculinidad hegemónica que legitiman la persistencia de la violencia doméstica contra la mujer.....	67
3.4 Para unas conclusiones inconclusas.....	68
CONCLUSIONES.....	69
RECOMENDACIONES .....	70
Bibliografía .....	71
Anexo 1 .....	I
Anexo2 .....	IV
Anexo 3 .....	VII
Anexo 4 .....	VIII



# ***INTRODUCCIÓN***



## Introducción

La investigación busca hallar definiciones, explicaciones sobre la relación claramente establecida entre las masculinidades hegemónicas y la violencia ejercida en Moa contra la mujer en el ámbito doméstico, violencia que se ha determinado en investigaciones anteriores desarrolladas mediante trabajos investigativos y Trabajos de Diploma efectuados por estudiantes de Sociología de la SUM de Moa y los estudios de género de la Cátedra de Estudios de Género del Instituto Superior Minero Metalúrgico de Moa.

La comunidad minero metalúrgica de Moa, según Matos y Aldana (2007), tiene problemáticas sociales dentro de las relaciones de género que la diferencian del resto del país, debido a que la principal actividad económica del territorio es la extracción del mineral de níquel y cromo, y sus derivados, actividad económica que históricamente ha sido masculina. Según dicho Trabajo de Diploma “en el territorio existen ciertas características que denotan un profundo arraigo patriarcal en cuanto a las manifestaciones de las masculinidades” (Matos y Aldana, Pág.25, 2007). Evidentemente existen indicadores de las masculinidades hegemónicas existentes en Moa que influyen en la existencia y legitimación de la violencia de género y se considera que estos indicadores son una de las causas de este problema que está tan arraigado en la sociedad moense, por lo que determinándolos se pueden transformar con posteriores acciones mancomunadas.

La violencia aumenta cada año, estadísticamente hablando (Matos y Aldana, Pág. 45,2007) y se precisa de una estrategia definida entre el gobierno municipal, las organizaciones de masas y el Partido Comunista de Cuba, que minimice estas demostraciones que pueden transformarse en un carcinoma social. La violencia de género hace que la calidad de vida de las familias moenses disminuya, con todas las implicaciones económicas, psicológicas y biológicas que ello conlleva. Se cree que esto influye en la productividad del Níquel, pues evidentemente factores psicológicos negativos influyen en la producción de los obreros. Para ello es preciso hacer cambiar la mentalidad de los hombres de Moa, está claro que no es cuestión de unos pocos años pero se asegura que se puede cambiar, el cambio es posible uniendo las fuerzas de todos. Y esto sólo se puede hacer mediante una estrategia de



intervención sociocultural que transforme los cimientos de la sociedad patriarcal en la que se vive.

Reconocer al género como un patrón social exige verlo como un producto de la historia y también como un productor de historia. Anteriormente se define la práctica de género como dirigida hacia lo formativo, como constituyendo realidad, y ello es crucial en la idea de que la realidad social es dinámica en el tiempo. Habitualmente se piensa en lo social como menos real que lo biológico. Pero hay una realidad colosal para la historia. Es precisamente la modalidad de la vida humana lo que nos define como humanos. Ninguna otra especie produce y vive en la historia, reemplazando la evolución orgánica con determinantes del cambio radicalmente nuevas.

Como resultado de la construcción de una masculinidad hegemónica en Moa a través de la socialización de normas y valores de la sociedad patriarcal, estos han incidido en el aumento de los indicadores de la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico en la comunidad minero - metalúrgica de Moa. A partir de esta situación problemática se plantea el siguiente problema científico.

### **Problema Científico**

- ¿Cuáles son los indicadores de la masculinidad hegemónica en los jóvenes de 16 a 25 años que influyen en el aumento de la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico en la comunidad minero - metalúrgica de Moa?

Y como objetivos generales y específicos los siguientes:

### **Objetivo General**

- Determinar los indicadores de la masculinidad hegemónica que legitiman la persistencia de la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico en la comunidad minero- metalúrgica de Moa.





## Objetivos Específicos

- Determinar los indicadores de la masculinidad hegemónica que internalizados en jóvenes con la edad comprendida entre 16 a 25 años legitiman la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico en la comunidad minero - metalúrgica de Moa.
- Describir los indicadores de la masculinidad hegemónica que internalizados en jóvenes con la edad comprendida entre 16 a 25 años legitiman la persistencia de la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico en la comunidad minero - metalúrgica de Moa.

La investigación tiene una perspectiva exploratoria y se estructuró en tres capítulos.

**Capítulo I “La masculinidad hegemónica: Moa, una comunidad donde la vida cotidiana legitima modelos patriarcales”:** Donde se fundamentan las principales teorías de género y específicamente de los estudios de masculinidades que sustentan la investigación y se desarrollaron pautas teóricas que pueden dar inicio a posteriores investigaciones sobre el tema.

**Capítulo II “Aspectos metodológicos de la investigación sobre las masculinidades”:** En el que se definen y se fundamentan aquellos métodos y técnicas que se han usado en la investigación y que se creen pertinentes para llegar a resultados científicos en la indagación.

**Capítulo III “La masculinidad hegemónica y su relación con la violencia doméstica: los jóvenes de Moa, recreadores de valores patriarcales”:** En el mismo se precisan los resultados de la investigación y se describen los indicadores de la masculinidad hegemónica que legitiman la persistencia de la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico en la comunidad minero- metalúrgica de Moa.

Se emplearon como métodos teóricos de investigación el fenomenológico y la etnometodología, y como técnicas de recogida de información la entrevista a expertos, la dinámica de ideas escritas (brainwriting), la dinámica de lluvia de ideas (rainstorming) y el análisis de contenido.

Se espera que la investigación sirva para posteriores pesquisas científicas sobre el tema.



# ***CAPÍTULO I***



## **Capítulo I**

### **La masculinidad hegemónica: Moa, una comunidad donde la vida cotidiana legitima modelos patriarcales**

#### ***1.1 Las masculinidades: la legitimación del patriarcado***

El desarrollo individual de una personalidad masculina normal es un proceso social dentro de las relaciones familiares patriarcales. La familia da un sello personalizado a las categorías, valores, ideales y creencias de una sociedad donde el sexo es un aspecto fundamental de autodefinición y vida. La elaboración individual del género, y los comportamientos contribuyen a fortalecer y a adaptar las instituciones y estructuras sociales de tal manera que, consciente e inconscientemente, ayuda a preservar los sistemas patriarcales.

La adquisición de la masculinidad hegemónica es un proceso a través del cual los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones y necesidades, posibilidades, tales como el placer de cuidar de otros, la receptividad, la empatía y la compasión. Esas emociones y necesidades no desaparecen, sólo se frenan, porque pueden restringir la capacidad y deseo de autocontrol o de dominio sobre los seres humanos, y pueden estar asociadas con la femineidad que se ha rechazado en la masculinidad.

La organización del poder es algo necesario a toda sociedad humana, sus formas concretas son siempre cuestionables, siendo la distribución de los recursos raramente equilibrada. El poder es uno de los temas principales del discurso humano. El poder se mantiene o se cambia en particular a través de la constitución o tematización de normas de conductas valoradas positiva o negativamente, normas transmitidas en forma de textos y otros productos semióticos.

La mayoría de las personas no sólo piensan que hombres y mujeres son distintos, sino que albergan también las mismas ideas sobre la forma en que se manifiestan las diferencias. Las convicciones de este género, sustentadas por un gran número de individuos a partir de indicios producidos por la simplificación excesiva o el escaso juicio crítico, reciben el nombre de estereotipos (tópicos, prejuicios, clisés, ideas preconcebidas, lugares comunes).



Los seres humanos van elaborando una categorización del mundo que se consolida de forma social y cultural más que biológica. Tanto hombres como mujeres no poseen características, comportamientos innatos que los diferencian, sino que la cultura propia inculca unos valores, ideas y pautas de comportamiento que suponen la exclusión de otras alternativas posibles. La socialización, inicialmente familiar y después escolar, han confluído en la defensa de un sistema de valores y creencias para consolidar las diferencias de género.

El dominio masculino está suficientemente bien asegurado como para no requerir justificación: puede limitarse a ser y a manifestarse en costumbres y discursos que enuncian el ser conforme a la evidencia, contribuyendo así a ajustar los dichos con los hechos. El hombre es un ser particular que se ve como un ser universal, que tiene el monopolio, de hecho y de derecho, de lo humano, que se haya socialmente facultado para sentirse portador de la forma completa de la condición humana.

Existen varios conceptos de lo que son los estudios de género. En la investigación se utiliza el siguiente: se instituye en "(...) una perspectiva nueva para la comprensión de la vida humana y su desarrollo, para la lucha por la salud y la defensa de la vida en un mundo profundamente determinado por la inequidad y la subordinación." (Castañeda, Pág., 129, 1998).

El género hace referencia a la dicotomía sexual que es impuesta socialmente por medio de roles y estereotipos que hacen aparecer a los sexos naturalmente desiguales y diametralmente opuestos. Mientras que el “**sexo**” podría decirse que se refiere al orden de lo fisiológico, el género es una construcción social.

Es así, como la identidad masculina y femenina y los roles que ocupan mujeres y hombres en la sociedad no son un resultado mecánico del sexo biológico. Se aprende a “**ser hombre o a ser mujer**” a lo largo de un proceso que se inicia desde la niñez y se continúa en todas las instituciones de la sociedad. La masculinidad y la femineidad son entonces construcciones sociales.

La identidad de género es por tanto aprendida, reforzada y sancionada dentro de la sociedad patriarcal. Lleva el aprendizaje de normas que informan a las personas de lo obligado, lo permitido y lo prohibido, normas que se transmiten a través de las instituciones sociales,



principalmente la familia, la iglesia, la educación, el trabajo, mediante el proceso de socialización.

Gramsci define la **hegemonía** como el liderazgo cultural ejercido por la clase dirigente. Para él, el ingrediente esencial de la filosofía de la praxis más moderna, el vínculo entre pensamiento y acción es el concepto histórico- filosófico de hegemonía. La compara con la coerción, que es ejercida por los poderes legislativos o ejecutivos, o se expresa en una intervención policial. Este concepto no sólo sirve para comprender la dominación capitalista, sino que orienta los pensamientos de él sobre la Revolución.

El concepto de hegemonía, derivado del análisis de Antonio Gramsci (pensador y político italiano), de las relaciones de clases se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social. En cualquier tiempo dado, se exalta culturalmente una forma de masculinidad en lugar de otras.

La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de legitimidad del patriarcado, la que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. Esto no significa que los portadores más visibles de la masculinidad hegemónica sean siempre las personas más poderosas. Ellos pueden ser ejemplares tales como actores de películas, o incluso figuras de fantasía, tales como un personaje del cine. Los poseedores individuales de poder institucional o de gran riqueza pueden estar lejos del modelo hegemónico en sus vidas personales.

No obstante, la hegemonía es probable que se establezca sólo si hay alguna correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional, colectivo si no individual. Así, los niveles más altos del mundo empresarial, militar y gubernamental entregan un despliegue corporativo bastante convincente de masculinidad, todavía muy poco cuestionado por las mujeres feministas o por los hombres disidentes. El recurso exitoso a la autoridad, más que a la violencia directa, es la marca de la hegemonía (aunque la violencia a menudo subyace o sostiene a la autoridad). La masculinidad hegemónica encarna una estrategia corrientemente aceptada.

Los estudios sobre masculinidades surgen en diversos lugares y a raíz de diferentes sucesos



que poco a poco despertaron el interés de investigadores de distintos movimientos científicos o empíricos. En la presente investigación, aunque se emplea críticamente las teorías de otros autores se apoyan en las teorías de Michael Kaufman, Julio Cesar Pages, Robert Connell, Victor Hugo Pérez Gallo, Michael Kimmel, Pierre Bourdieu y los estudios empíricos y teóricos que se han desarrollado en nuestro país y a nivel internacional.

Según Connell (1997), las definiciones de masculinidad y las nociones relativas a la identidad, la hombría, la virilidad y los roles que de esta se desprenden, en su mayoría tienen en cuenta la realidad social y cultural de las personas; pero a la hora de caracterizarlas como masculinas, se parte de cuatro enfoques fundamentales que en ocasiones suelen combinarse en la práctica, a partir de los cuales los investigadores definen y usan el concepto de masculinidad:

- **El enfoque esencialista:** usualmente recoge un rasgo que define el núcleo de lo masculino, y le agregan a ello una serie de rasgos de la vida de los hombres.
- **El enfoque positivista:** mediante este enfoque se da a conocer la masculinidad a través de una definición simplista, concibiéndola como la expresión de lo que los hombres realmente son de acuerdo a sus características biológicas y los supuestos comportamientos que de él espera la sociedad.
- **El enfoque normativo:** aquí el tema trata sobre el reconocimiento de las diferencias entre hombres y mujeres, ofreciendo un modelo que contempla la masculinidad como lo que los hombres deberían ser.
- **El enfoque semiótico:** este enfoque va más allá del nivel de la personalidad mediante un sistema de referencia simbólica en que se contrastan los lugares masculino y femenino. Masculinidad es, en efecto, definida como "no femineidad".

## ***1.2 La organización social de la masculinidad***

“Todas las sociedades cuentan con registros culturales de género, pero no todas tienen el concepto masculinidad. En su uso moderno el término asume que la propia conducta es resultado del tipo de persona que se es. Es decir, una persona no- masculina se comportaría



diferentemente: sería pacífica en lugar de violenta, conciliatoria en lugar de dominante, casi incapaz de dar un puntapié a una pelota de fútbol, indiferente en la conquista sexual, y así sucesivamente. Esto ha dado lugar al concepto de masculinidades periféricas”.

Esta concepción presupone una creencia en las diferencias individuales y en la acción personal. Pero el concepto es también inherentemente relacional. La masculinidad existe sólo en contraste con la *femineidad*. Una cultura que no trata a mujeres y hombres como portadores de tipos de carácter polarizados, por lo menos en principio, no tiene un concepto de masculinidad en el sentido de la cultura moderna europea / americana.

La investigación histórica sugiere que aquello fue así en la propia cultura europea antes del siglo dieciocho. Las mujeres fueron ciertamente vistas como diferentes de los hombres, pero en el sentido de seres incompletos o ejemplos inferiores del mismo tipo (por ejemplo, tienen menos facultad de razón). Mujeres y hombres no fueron vistos como portadores de caracteres cualitativamente diferentes; esta concepción también formó parte de la ideología burguesa de las *esferas separadas* en el siglo diecinueve.

En cualquier caso, el concepto de masculinidad parece ser un producto histórico bastante reciente, a lo máximo unos cientos de años de antigüedad. Al hablar de masculinidad en sentido absoluto, entonces, se hace *género* en una forma culturalmente específica. Se debe tener esto en mente ante cualquier demanda de haber descubierto verdades transhistóricas acerca de la condición del hombre y de lo masculino.

Las definiciones de masculinidad han aceptado en su mayoría como verdadero nuestro punto de vista cultural, pero han adoptado estrategias diferentes para caracterizar el tipo de persona que se considera masculina. Se han seguido cuatro enfoques principales que se distinguen fácilmente en cuanto a su lógica, aunque a menudo se combinan en la práctica.

Las definiciones *esencialistas* usualmente recogen un rasgo que define el núcleo de lo masculino, y le agregan a ello una serie de rasgos de la vida de los hombres. Freud se sintió atraído por una definición esencialista cuando igualó la masculinidad con la actividad, en contraste a pasividad femenina aunque llegó a considerar dicha ecuación como demasiado simplificada. Pareciera que la más curiosa es la idea del sociobiólogo *Lionel Tiger* de que la verdadera hombría, que subyace en el compromiso masculino y en la guerra, aflora ante



“fenómenos duros y difíciles”. Muchos *fans* del rock metálico pesado estarían de acuerdo con esto.

La debilidad del enfoque esencialista es obvia: la elección de la esencia es bastante arbitraria. Nada obliga a diferentes esencialistas a estar de acuerdo, y de hecho a menudo no lo están. Las demandas acerca de una base universal de la masculinidad dicen más acerca del ethos de quien efectúa tal demanda, que acerca de cualquiera otra cosa.

La ciencia social positivista, cuyos ethos da énfasis al hallazgo de los hechos, entrega una definición simple de la masculinidad: lo que los hombres realmente son. Esta definición es la base lógica de las escalas de masculinidad/ femineidad (M/F) en psicología, cuyos ítemes se validan al mostrar que ellos diferencian estadísticamente entre grupos de hombres y mujeres. Es también la base de esas discusiones etnográficas sobre masculinidad que describen el patrón de vida de los hombres en una cultura dada, y lo que resulte lo denominan modelo de masculinidad.

Aquí surgen tres dificultades. Primero, tal como la epistemología moderna lo reconoce, no hay ninguna descripción sin un punto de vista. Las descripciones aparentemente neutrales en las cuales se apoyan las definiciones, están subterráneamente apoyadas en asunciones sobre el género. Resulta demasiado obvio, que para comenzar a confeccionar una escala M/F se debe tener alguna idea de lo que se cuenta o lista cuando se elaboran los ítemes.

Segundo, confeccionar una lista de lo que hacen los hombres y mujeres, requiere que esa gente ya esté ordenada en las categorías hombres y mujeres. Esto, como Suzanne Kessler y Wendy McKenna mostraron en su estudio etnometodológico clásico de investigación de género, es inevitablemente un proceso de atribución social en el que se usan las topologías de género de sentido común. El procedimiento positivista descansa así en las propias tipificaciones que supuestamente están en investigación en la pesquisa de género. Victor Hugo en su investigación etnometodológica afirma que los hombres construyen su propia masculinidad a partir de discursos mediante los cuales organizan su vida cotidiana y legitiman su rol de hombres en la sociedad moense.

Tercero, definir la masculinidad como lo que-los-hombres- empíricamente-son, es tener en mente el uso por el cual se llama a algunas mujeres masculinas y a algunos hombres





femeninos, o a algunas acciones o actitudes femeninas o masculinas, sin considerar a quienes la realizan. Este no es un uso trivial de los términos. Es crucial, por ejemplo, para el pensamiento psicoanalítico sobre las contradicciones dentro de la personalidad.

Sin duda, este uso es fundamental para el análisis del género. Si habla sólo de diferencias entre los hombres y las mujeres como grupo, no se requerirían en absoluto los términos masculino y femenino. Se podría hablar sólo de hombres y mujeres, o varón y hembra. Los términos masculino y femenino apuntan más allá de las diferencias de sexo sobre cómo los hombres difieren entre ellos, y las mujeres entre ellas, en materia de género.

Las definiciones normativas reconocen estas diferencias y ofrecen un modelo: “la masculinidad es lo que los hombres debieran ser”. Esta definición se encuentra a menudo en los estudios sobre medios de comunicación, en discusiones sobre personajes teles como John Wayne, o de géneros cinematográficos como las películas policiales o thriller. La teoría de roles sexuales trata la masculinidad precisamente como una norma social para la conducta de los hombres. En la práctica, los textos sobre rol sexual masculino a menudo mezclan definiciones normativas con definiciones esencialistas. Si se hecha una mirada al cine cubano se percata de la alta carga sexista que tienen, donde se reafirma al hombre en su posición hegemónica en la sociedad cubana.

Las definiciones normativas permiten que diferentes hombres se acerquen en diversos grados a las normas. Pero esto pronto produce paradojas, algunas de las cuales fueron reconocidas en los primeros escritos de la Liberación de los Hombres. Pocos hombres realmente se adecuan al “cianotipo” o despliegan el tipo de rudeza e independencia actuada por Wayne, Bogart, Eastwood, César Évora o Jorge Villazón. Es difícil definir qué es normativo en relación a una norma que difícilmente alguien cumple. Es como delimitar los indicadores de la violencia necesaria para resistir la norma de rudeza, o el heroísmo necesario para expresarse como gay.

Los enfoques semióticos abandonan el nivel de la personalidad y definen la masculinidad mediante un sistema de diferencia simbólica en que se contrastan los lugares masculino y femenino. Masculinidad es, en efecto, definida como no- femineidad.



Este enfoque sigue la fórmula de la lingüística estructural, donde los elementos del discurso son definidos por sus diferencias entre sí. Se ha usado este enfoque extensamente en los análisis culturales feministas, post estructuralistas de género, en el psicoanálisis y en los estudios de simbolismo lacanianos. Ello resulta más productivo que un contraste abstracto de masculinidad y femineidad, del tipo encontrado en las escalas M/F. En la oposición semiótica de masculinidad y femineidad, la masculinidad es el término inadvertido, el lugar de autoridad simbólica. El falo es la propiedad significativa y la femineidad es simbólicamente definida por la carencia.

Esta definición de masculinidad ha sido muy efectiva en el análisis cultural. Sin embargo, está limitada en su visión, a menos que se asuma, como lo hacen los teóricos posmodernistas, que ese discurso es todo lo que se puede decir al respecto en el análisis social. Para abarcar la amplia gama de tópicos acerca de la masculinidad, se requiere también de otras formas de expresar las relaciones: lugares con correspondencia de género en la producción y en el consumo, lugares en instituciones y en ambientes naturales, lugares en las luchas sociales y militares.

Lo que se puede generalizar es el principio de conexión. La idea que un símbolo puede ser entendido sólo dentro de un sistema conectado de símbolos se aplica igualmente bien en otras esferas. Ninguna masculinidad surge, excepto en un sistema de relaciones de género.

En lugar de intentar definir la masculinidad como un objeto (un carácter de tipo cultural, una conducta promedio, una norma), se necesita concentrarse en los procesos relaciones por medio de los cuales los hombres y mujeres llevan vidas imbuidas en género. La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género y los efectos de estas prácticas en la apariencia corporal, en la personalidad y en la cultura.

### ***1.3 Género como una estructura de práctica social.***

El género es una forma de ordenamiento de la práctica social. En los procesos de género, la vida cotidiana está organizada en torno al escenario reproductivo, definido por las estructuras corporales y por los procesos de reproducción humana. Este escenario incluye el despertar



sexual y la relación sexual, el parto y el cuidado del niño, las diferencias y similitudes sexuales corporales.

Se denomina a esto un escenario reproductivo y no una “base biológica para enfatizar que se está refiriendo a un proceso histórico que involucra el cuerpo, y no a un conjunto fijo de determinantes biológicas”. El género es una práctica social que constantemente se refiere a los cuerpos y a lo que los cuerpos hacen, pero esto es una práctica social reducida al cuerpo. Sin duda el reduccionismo presenta el reverso exacto de la situación real. El género existe precisamente en la medida que la biología no determina lo social. Marca uno de esos puntos de transición donde el proceso histórico reemplaza la evolución biológica como la forma de cambio.

La práctica social es creadora e inventiva, pero no autónoma. Responde a situaciones particulares y se genera dentro de estructuras definidas de relaciones sociales. Las relaciones de género, las relaciones entre personas y grupos organizados en el escenario productivo, forman una de las estructuras principales de todas las sociedades documentadas.

La práctica que se relaciona con esta estructura, generada al atarse personas y grupos con sus situaciones históricas, no consiste en actos aislados. Las acciones se configuran en unidades mayores, y cuando se habla de masculinidad y femineidad se está nombrando configuraciones de práctica de género.

Configuración es quizás un término demasiado estático. Lo importante es el proceso de configurar prácticas (Jean Paul Sartre habla en *Search for a Method* de la unificación de los medios en acción). Al adoptar una visión dinámica de la organización de la práctica, se llega a una comprensión de la masculinidad y de la femineidad como *proyectos de género*. Estos son procesos de configuración de la práctica a través del tiempo, que transforman sus puntos de partida en las estructuras de género.

Se encuentra la configuración genérica de la práctica en cualquier forma que se divida el mundo social y en cualquier unidad de análisis que se seleccione. La más conocida es la vida individual, base de las nociones del sentido común de masculinidad y femineidad. La



configuración de la práctica es aquí lo que los psicólogos han llamado tradicionalmente “personalidad” o “carácter”.

Tal enfoque es responsable de exagerar la coherencia de la práctica que se puede alcanzar en cualquier lugar. No es sorprendente por lo tanto que el psicoanálisis, que originalmente enfatiza la contradicción, derivara hacia el concepto de identidad. Los críticos post-estructuralistas de la psicología, tales como Wendy Hollway, han puesto énfasis en el hecho que las identidades de género se fracturan y cambian porque múltiples discursos intersectan cualquier vida individual (Hollway, 1984). Este argumento destaca otro plano: el discurso, la ideología o la cultura. En este caso el género se organiza en prácticas simbólicas que pueden permanecer por más tiempo que la vida individual (la construcción de masculinidades heroicas en la épica; la construcción de disforias de género o las perversiones en la teoría médica).

Por otra parte, la ciencia social ha llegado a reconocer un tercer plano de configuración de género en instituciones tales como el Estado, el lugar de trabajo y la escuela. Muchos hallan difícil de aceptar que las instituciones estén sustantivamente provistas de género, no sólo metafóricamente. Esto es, sin embargo, un punto clave.

El Estado es una institución masculina. Decir esto no significa que las personalidades de los ejecutivos varones de algún modo se filtren y dañen la institución. Es decir algo mucho más fuerte: que las prácticas organizacionales del Estado están estructurada en relación al escenario reproductivo. La aplastante mayoría de los cargos de responsabilidad son ejercidos por hombres porque existe una configuración de género en la contratación y promoción, en la división interna del trabajo y en los sistemas de control, en la formulación de políticas, en las rutinas prácticas, y en las maneras de movilizar el placer y el consentimiento (Franzway, 1989, pág. 234; Grant y Tancred, 1992, Pág. 24).

La estructuración genérica de la práctica no tiene nada que hacer con la reproducción en lo biológico. El nexo con el escenario reproductivo es social. Esto queda claro cuando se lo desafía. Un ejemplo es la lucha reciente dentro del Estado contra los homosexuales en el ejército, es decir, las reglas excluyen a soldados y marineros a causa del género de su opción sexual. En Estados Unidos, donde esta lucha ha sido más severa, los críticos argumentaron en términos de libertades civiles y eficacia militar, señalando que en efecto la



opción sexual tiene poco que ver con la capacidad de matar. Los almirantes y generales defendieron el *statu quo* con una variedad de motivos espúreos. La razón no reconocida era la importancia cultural de una definición particular de masculinidad para mantener la frágil cohesión de las fuerzas armadas modernas.

Desde los trabajos de Juliet Mitchell y Gayle Rubin en los años setenta ha quedado claro que el género es una estructura internamente compleja en que se superponen varias lógicas diferentes. Este es un hecho de gran importancia para el análisis de las masculinidades. Cualquier masculinidad, como una configuración de la práctica, se ubica simultáneamente en varias estructuras de relación, que pueden estar siguiendo diferentes trayectorias históricas. Por consiguiente, la masculinidad, así como la femineidad, siempre está asociada a contradicciones internas y rupturas históricas.

Se requiere un modelo de la estructura de género con, por lo menos, tres dimensiones, que diferencie relaciones de a) poder, b) producción, c) cathexis (vínculo emocional). Este es un modelo provisorio que se propone en la investigación, pero que da un asidero en los asuntos de la masculinidad.

a) *Relaciones de poder*. El eje principal del poder en el sistema del género europeo / americano contemporáneo es la subordinación general de las mujeres y la dominación de los hombres, estructura que la Liberación de la Mujer denominó patriarcado. Esta estructura general existe a pesar de muchas reversiones locales. Persiste a pesar de las resistencias de diversa índole que ahora articula el feminismo y que representan continuas dificultades para el poder patriarcal. Ellas definen un problema de legitimidad que tiene gran importancia para la política de la masculinidad.

b) *Relaciones de producción*. Las divisiones genéricas del trabajo son conocidas en la forma de asignación de tareas, alcanzando a veces detalles extremadamente pormenorizados. Se debe dar igual atención a las consecuencias económicas de la división genérica del trabajo, al dividendo acumulado para los hombres, resultante del reparto desigual de los productos del trabajo social. Esto se discute más a menudo en términos de discriminación salarial, pero se debe considerar también el carácter de género del capital. Una economía capitalista que trabaja mediante una división por género del trabajo, es, necesariamente, un proceso de acumulación de género. De esta forma, no es un accidente estadístico, sino por parte de la



construcción social de la masculinidad, que sean hombres y no mujeres quienes controlan las principales corporaciones de las grandes fortunas privadas. Poco creíble como suena, la acumulación de la riqueza ha llegado a estar firmemente unida al terreno reproductivo, mediante las relaciones sociales de género.

c) Cathexis. El deseo sexual es visto como natural tan a menudo, que normalmente se le excluye de la teoría social. No obstante, cuando se considera el deseo en términos femeninos freudianos, como energía emocional ligada a un objeto, su carácter genérico es claro. Esto es válido tanto para el deseo heterosexual como para el homosexual. Las prácticas que dan forma y actualizan el deseo son así un aspecto del orden genérico. En este sentido, se puede formular interrogantes políticas acerca de las relaciones involucradas: si ellas son consensuales o coercitivas, si el placer es igualmente dado y recibido. En los análisis feministas de la sexualidad, éstas han llegado a ser agudas preguntas acerca de la conexión de la heterosexualidad en la posición de dominación social de los hombres.

Dado que el género es una manera de estructurar la práctica social en general, no un tipo especial de práctica, está inevitablemente involucrado con otras estructuras sociales. Actualmente es común decir que el género *inserta*- mejor dicho, *interactúa*- con la raza y la clase. Se puede agregar que constantemente interactúa con la nacionalidad o la posición en el orden mundial.

Este hecho también tiene fuertes implicaciones para el análisis de la masculinidad. Por ejemplo, las masculinidades de los hombres blancos se construyen no sólo respecto a mujeres blancas, sino también en relación a hombres negros. Hace más de una década Paul Hoch apuntó en *White Hero, Black Beast* a la permeabilidad del imaginario racial en los discursos occidentales sobre la masculinidad. Los miedos de los blancos por la violencia de los hombres negros tienen una larga historia en situaciones coloniales y post- coloniales. Los miedos de los negros por el terrorismo de los hombres blancos, fundados en la historia del colonialismo, tienen una base que se prolonga en el control de los hombres blancos de la policía, de las cortes y prisiones en las colonias. Los hombres afroamericanos están masivamente sobre - representados en las prisiones estadounidenses, tal como sucede con los hombres aborígenes en las prisiones australianas.



En forma similar, es posible comprender el funcionamiento de las masculinidades de las trabajadoras sin prestar importancia tanto a su clase como a sus políticas de género. Ello está claramente expuesto en obras históricas, tal como *Limited Livelihoods* de Sonya Rose, sobre la Inglaterra industrial del siglo diecinueve. Se construyó un ideal de virilidad y dignidad de la clase trabajadora como respuesta a las privaciones de la clase y a las estrategias paternalistas de gestión, mientras mediante las mismas acciones se definían contra las mujeres trabajadoras. La estrategia del “salario familiar”, que deprimió por largo tiempo los salarios de las mujeres en las economías del siglo veinte, surgió de este contexto. En la actualidad la crisis capitalista por la que se está atravesando afecta una vez más a las mismas mujeres, que quedan desempleadas y sin seguro médico con más frecuencia que los mismos hombres.

Para entender el género, entonces, es necesario ir constantemente más allá del propio género. Lo mismo se aplica a la inversa. No se puede entender ni la clase, ni la raza o la desigualdad global sin considerar constantemente el género. Las relaciones de género son un componente principal de la estructura social considerada como un todo, y las políticas de género se ubican entre las determinantes principales de nuestro destino colectivo.

#### ***1.4 Dinámicas Históricas de la crisis en las masculinidades.***

Reconocer al género como un patrón social exige verlo como un producto de la historia y también como un productor de historia. Anteriormente se definió la práctica de género como dirigida hacia lo formativo, como constituyendo realidad, y ello es crucial en la idea de que la realidad social es dinámica en el tiempo. Habitualmente se piensa en lo social como menos real que lo biológico. Pero hay una realidad colosal para la historia. Es precisamente la modalidad de la vida humana lo que nos define como humano. Ninguna otra especie produce y vive en la historia, reemplazando la evolución orgánica con determinantes del cambio radicalmente nuevas.

Reconocer la masculinidad y la femineidad como históricas, no es sugerir que ambas sean débiles o triviales. Es colocarlas firmemente en el mundo de la acción social. Y ello sugiere una serie de preguntas sobre su historicidad.



Las estructuras de relaciones de género se forman y transforman en el tiempo. Ha sido común en la escritura histórica ver este cambio como venido desde fuera del tiempo muy a menudo, desde la tecnología o de las dinámicas de clase. Pero cambió también desde dentro de las relaciones de género. No obstante, ha llegado a estar más claramente definida en los últimos dos siglos con el surgimiento de una política pública de género y sexualidad.

Con el movimiento sufragista de mujeres y el primitivo movimiento homófilo, se hizo visible el conflicto de intereses basado en las relaciones de género. Los intereses se forman en toda estructura de desigualdad, lo cual necesariamente define tipos que ganarán y perderán diferentemente por sostener o por cambiar la estructura. Un sistema de género donde los hombres dominan a las mujeres no puede dejar de constituir a los hombres como un grupo interesado en la conservación, y a las mujeres como un grupo interesado en el cambio. Este es un hecho estructural, independientemente de si los hombres como individuos, aman u odian a las mujeres, o creen en la igualdad o en el servilismo, e independientemente de si las mujeres persiguen actualmente el cambio.

Hablar de un dividendo patriarcal es relevar exactamente esta pregunta de interés crucial. Los hombres obtienen un dividendo del patriarcado en términos de honor, prestigio y del derecho a mandar. También ganan un dividendo material, como se muestra anteriormente. Es mucho más probable que los hombres controlen una mayor cantidad de capital como jefes ejecutivos de una gran corporación, o como dueños directos. Es más factible que los hombres tengan el poder del Estado. Así por ejemplo, los hombres tienen diez veces más probabilidad que las mujeres de tener cargos como miembros del parlamento (promedio considerando todos los países del mundo).

Dado estos hechos, la guerra de los sexos no es una broma. Las luchas sociales son resultados de grandes inequidades. De esta forma, las políticas de masculinidad no se pueden preocupar sólo de interrogantes sobre la vida personal y la identidad. Deben preocuparse también de asuntos de justicia social.

Una estructura de desigualdad a esta escala, que involucra un despojo masivo de recursos sociales, es difícil imaginarla sin violencia. Los hombres están armados muchísimo más a menudo que las mujeres. Incluso, bajo muchos regímenes de género se ha prohibido a las mujeres portar o usar armas (una regla que se aplica igual, sorprendentemente aún dentro





de los ejércitos). Definiciones patriarcales de femineidad (dependencia, temor) sumadas a un desarme cultural, que puede ser realmente tan efectivo como el de tipo físico. Frecuentemente, en casos de violencia doméstica se revela que las mujeres golpeadas son físicamente capaces de cuidarse a sí mismas, pero que han aceptado las definiciones que los abusadores entregan sobre ellas como seres incompetentes y desvalidos.

Dos patrones de violencia se derivan de esta situación. Primero, muchos miembros del grupo privilegiado usan la violencia para sostener su dominación. La intimidación a las mujeres se produce desde el silbido de admiración en la calle, al acoso en la oficina, a la violación y al ataque doméstico, llegando hasta el asesinato por el dueño patriarcal de la mujer, como en algunos casos de maridos separados. Los ataques físicos se acompañan normalmente de abuso verbal. La mayoría de los hombres no atacan o acosan a las mujeres; pero los que lo hacen, difícilmente piensan que ellos son desquiciados. Muy por el contrario, en general sienten que están completamente justificados, que están ejerciendo un derecho. Se sienten autorizados por una ideología de supremacía.

Segundo, la violencia llega a ser importante en la política de género entre los hombres. La mayoría de los episodios de violencia mayor (considerando los combates militares, homicidios y asaltos armados) son transacciones entre hombres. Se usa el terror como un medio de establecer las fronteras y de hacer exclusiones, por ejemplo, en la violencia heterosexual contra hombres homosexuales. La violencia puede llegar a ser una manera de exigir o afirmar la masculinidad en luchas de grupo. Este es un proceso explosivo cuando un grupo oprimido logra los medios de violencia como se testifica en los niveles de violencia entre los hombres negros, contemporáneamente, en Sudáfrica y en Estados Unidos. La violencia de las bandas juveniles en ciertos sectores de las ciudades es un ejemplo notable de la afirmación de masculinidades marginadas contra otros hombres, que continúa con la afirmación de la masculinidad en la violencia sexual contra las mujeres.

La violencia forma parte de un sistema de dominación, pero es al mismo tiempo una medida de su imperfección. Una jerarquía completamente legítima tendría menos necesidad de intimidar. La escala de violencia contemporánea apunta a las tendencias de crisis (utilizando un término de Jurgen Habermas) en el orden de género moderno.



El concepto de tendencias de crisis requiere ser distinguido del sentido coloquial en que las personas hablan de una crisis de la masculinidad. Pero el hecho de ser un término teórico, crisis presupone un sistema coherente de algún tipo, el cual se destruye o se restaura como resultado de la crisis. La masculinidad, como la discusión hasta ahora lo ha mostrado, no es un sistema en ese sentido. Es, más bien, una configuración de práctica dentro de un sistema de relaciones de género. No se puede hablar lógicamente de la crisis de una configuración; más bien se habla de su ruptura o de su transformación. Se puede, sin embargo, hablar de la crisis de un orden de género como un todo, y de su tendencia hacia la crisis.

Tales tendencias de crisis siempre implicarán masculinidades, aunque no necesariamente su ruptura. Las tendencias de crisis pueden, por ejemplo, provocar interés de restaurar una masculinidad dominante.

Para entender la elaboración de masculinidades contemporáneas, entonces, se necesita trazar las tendencias de crisis del orden de género. Esta no es una tarea cotidiana. Pero es posible encontrar una salida, usando como marco las tres estructuras de relaciones de género definidas anteriormente.

Las relaciones de poder muestran las evidencias más visibles de las tendencias de crisis; un histórico colapso de la legitimidad del poder patriarcal, y un movimiento global por la emancipación de las mujeres. Esto es alimentado por una contradicción subyacente entre la desigualdad de mujeres y hombres, por un lado, y por las lógicas universalizantes de las estructuras del Estado moderno y de las relaciones del mercado por otro.

La incapacidad de las instituciones de la sociedad civil, particularmente la familia, para resolver esta tensión provoca una acción estatal amplia, pero incoherente desde la legislación de la familia a la política de población) la cual por si misma se convierte en foco de la turbulencia política. Las masculinidades se vuelven a configurar alrededor de esta tendencia de crisis, mediante el conflicto por las estrategias de legitimación, y a través de respuestas divergentes de los hombres hacia el feminismo. Mientras la tensión lleva a unos hombres a los cultos de la masculinidad, conduce a otros a apoyar las reformas feministas.

Las relaciones de producción han sido también el escenario de cambios institucionales masivos. Los más notables son el basto crecimiento en la posguerra del empleo de mujeres



casadas en los países ricos, y la mayor incorporación aún de la mano de obra femenina en la economía monetaria en los países pobres.

Existe una contradicción entre la igual contribución a la producción de hombres y mujeres y la apropiación de género del trabajo social. El control patriarcal de la riqueza se sostiene por mecanismo de la herencia, los cuales, sin embargo, incorporan a algunas mujeres como propietarias. La turbulencia de este proceso de acumulación genérica crea una serie de tensiones y desigualdades en las oportunidades de los hombres para beneficiarse de él. Algunos, por ejemplo, están excluidos de su beneficio debido a la cesantía; otros se aprovechan de sus conexiones con las nuevas tecnologías físicas o sociales.

Las relaciones de cathexis han cambiado visiblemente como la estabilización de la sexualidad de lesbianas y gays, en cuanto alternativa pública dentro del orden heterosexual. Este cambio fue apoyado por la amplia demanda de las mujeres por el placer sexual y por el control sobre sus cuerpos, lo que ha afectado tanto la práctica heterosexual como la homosexual.

El orden patriarcal prohíbe ciertas formas de emoción, afecto y placer que la propia sociedad patriarcal produce. Surgen tensiones entorno a la desigualdad sexual y los derechos de los hombres en el matrimonio, en torno a la prohibición del afecto homosexual (dado que el patriarcado constantemente produce instituciones homosociales) y en torno a la amenaza al orden social simbolizado por las libertades sexuales.

Este boceto de tendencias de crisis es un apretado resumen sobre un asunto amplio, pero quizás basta para mostrar los cambios en las masculinidades, sobre su verdadera perspectiva. El telón de fondo es mucho más vasto que las imágenes de un rol sexual masculino moderno o de lo que implica la renovación de lo masculino profundo. Involucra la economía, el Estado y las relaciones globales, así como los hogares y las relaciones personales.

Las profundas transformaciones ocurridas en las relaciones de género en el mundo, producen a su vez cambios ferozmente complejos en las condiciones de la práctica a la que deben adherir tanto hombres como mujeres. Nadie es un espectador inocente en este escenario de cambio. Se está comprometido en construir un mundo de relaciones de género.



Cómo se hace, qué estrategias adoptan grupos diferentes, y con qué efectos son asuntos políticos. Los hombres, tanto como las mujeres, están encadenados a los modelos de género que han heredado. Además, los hombres pueden realizar opciones políticas para un mundo nuevo de relaciones de género. No obstante, esas opciones se realizan siempre en circunstancias sociales concretas, lo cual limita lo que se puede intentar; y los resultados no son fácilmente controlables.

Entender un proceso histórico de esta profundidad y complejidad no es tarea para una teorización *a priori*. Requiere un estudio concreto; más exactamente, una gama de estudios que puedan iluminar la dinámica más amplia.

### **1.5 Otras masculinidades.**

#### **Subordinación**

La hegemonía se refiere a la dominación cultural en la sociedad como un todo. Dentro de ese contexto general hay relaciones de género específicas de dominación y subordinación entre grupos de hombres.

El caso más importante en la sociedad europea/ americana contemporánea es la dominación de los hombres heterosexuales. Esto es mucho más que una estimación cultural de la homosexualidad o de la identidad gay. Los hombres gay están subordinados a los hombres heterosexuales por un conjunto de prácticas casi materiales.

Estas prácticas fueron enumeradas en los primeros textos de la Liberación Gay, tales como la obra de Dennis Altman *Homosexual: Opresión and Liberation*. Ellas han sido documentadas extensamente en estudios tales como el informe *Discrimination and Homosexuality* elaborado por el Consejo Anti- Discriminación del New South Wales, en 1982. No obstante, dichas experiencias son aún materia de vivencia cotidiana para los hombres homosexuales. Ellas incluyen exclusión política y cultural, abuso cultural, violencia legal (encarcelamiento por la legislación imperante sobre sodomía), violencia callejera (que va desde la intimidación al asesinato), discriminación económica y boicots personales.

La opresión ubica las masculinidades homosexuales en la parte mas baja de una jerarquía de géneros entre los hombres. La homosexualidad en la ideología patriarcal, es la bodega de



todo lo que es simbólicamente expelido de la masculinidad hegemónica, con asuntos que oscilan desde un grupo fastidioso por la decoración hasta el placer preceptivo anal. Por lo tanto, desde el punto de vista de la masculinidad hegemónica, la homosexualidad se asimila fácilmente a la femineidad. Y por ello- de acuerdo al punto de vista de algunos teóricos homosexuales- la ferocidad de los ataques homo fóbicos.

La masculinidad gay es la masculinidad subordinada más evidente, pero no la única. Algunos hombres y muchachos heterosexuales también son expulsados del círculo de legitimidad. El proceso está marcado por un rico vocabulario denigrante: enclenque, pavo, mariquita, cobarde, amanerado, ano acaramelado, bollito de crema, hijito de la mamá, oreja perforada, ganso, floripondio, pato, ese está del lado de allá, enfermera, entre otros muchos. Aquí también resulta obvia la confusión simbólica con la femineidad.

### **Complicidad**

Las definiciones normativas de la masculinidad, como se ha destacado, enfrentan el problema de que no muchos hombres realmente cumplen dichos modelos normativos. Este punto se relaciona con la masculinidad hegemónica. El número de hombres que rigurosamente practica los patrones hegemónicos en su totalidad, pareciera ser bastante reducido. No obstante, la mayoría de los varones gana por hegemonía, pues esta se beneficia con el dividendo patriarcal, aquella ventaja que obtienen los hombres en general de la subordinación de las mujeres.

Como se señaló anteriormente, los registros de la masculinidad se han preocupado por los síndromes y tipos, pero no por las cifras. No obstante, al pensar sobre las dinámicas de la sociedad como un todo, las cifras si importan. La política sexual es política de masas, y el pensamiento estratégico necesita preocuparse por dónde están las mayorías. Si un gran número de hombres tiene alguna conexión con el proyecto hegemónico, pero no encarna la masculinidad hegemónica, se requiere de una manera de teorizar su situación específica.

Esto se puede hacer al reconocer otra relación entre grupos de hombres, la relación de complicidad con el proyecto hegemónico. Las masculinidades construidas en normas que permiten realizar el dividendo patriarcal, sin las tensiones o riesgos de ser la primera línea del patriarcado, son cómplices en este sentido.



Es tentador tratarlos simplemente como versiones pusilánimes de la masculinidad hegemónica- la diferencia que se observa entre los hombres que avivan los encuentros de fútbol en su televisor y aquellos que salen al barro y se atacan entre sí. Pero, a menudo existe algo más cuidadosamente elaborado que eso. El matrimonio, la paternidad y la vida comunitaria, con frecuencia involucran importantes compromisos con mujeres, mas que dominación descarnada o un despliegue brutal de autoridad. La gran mayoría de los hombres que obtienen el dividendo patriarcal también respetan a sus esposas y madres, y nunca son violentos con las mujeres; ellos hacen su parte en los quehaceres domésticos, traen al hogar el sustento familiar, y pueden convencerse fácilmente de que las feministas deben ser extremistas que queman sus sostenes.

### **Marginación**

La hegemonía, la subordinación y la complicidad, como se acaba de definir las, son relaciones internas al orden de género. La interrelación del género con otras estructuras, tales como la clase y la raza, crea relaciones más amplias entre las masculinidades.

Las relaciones de raza pueden también convertirse en una parte integral de la dinámica entre las masculinidades. En un contexto de supremacía blanca, las masculinidades negras juegan roles simbólicos para la construcción blanca de género. Por ejemplo, las estrellas negras deportivas llegan a ser ejemplares de rudeza masculina, mientras la figura de fantasía de los violadores negros desempeñan un rol importante en la política sexual entre los blancos, un papel muy explotado por los políticos de derecha en Estados Unidos. Contrariamente la masculinidad hegemónica entre los blancos sostiene la opresión institucional y el terror físico que ha enmarcado la conformación de las masculinidades en las comunidades negras.

Las elaboraciones de Robert Staples sobre el colonialismo interno en *Black Masculinity* muestran al mismo tiempo el efecto de las relaciones de clase y raza. Tal como él argumenta, el nivel de violencia entre los hombres negros en Estados Unidos sólo puede ser entendido mediante la cambiante posición de la fuerza de trabajo negra en el capitalismo americano y por los medios violentos utilizados para controlarla. El desempleo masivo y la pobreza urbana interactúan poderosamente hoy día con el racismo institucional en la conformación de la masculinidad negra.



Aunque el término “marginación” no es el ideal, no se puede utilizar uno mejor para referirse a las relaciones entre las masculinidades en las clases dominante y subordinada o en los grupos étnicos. La marginación es siempre relativa a una autorización de la masculinidad hegemónica del grupo dominante. Así, en Estados Unidos, algunos atletas negros pueden ser ejemplares para la masculinidad hegemónica. Pero la fama y la riqueza de estrellas individuales no tienen un efecto de chorreo y no brindan autoridad social a los hombres negros en general.

La relación de marginación y autorización puede existir también entre masculinidades subordinadas. Un ejemplo destacado es el arresto y declaración de culpabilidad de Oscar Wilde, uno de los primeros hombres atrapados en la red de la legislación antihomosexual moderna. Se detuvo a Wilde a causa de sus conexiones con jóvenes homosexuales de la clase trabajadora, una práctica no cuestionada hasta que su batalla legal con el adinerado aristócrata Marqués Queensberry, lo hizo vulnerable.

Estos dos tipos de relación - hegemonía, dominación/ subordinación y complicidad por un lado, y marginación/ autorización, por otro lado- entregan un marco en el cual se puede analizar masculinidades específicas. Se pone énfasis en que términos tales como la masculinidad hegemónica y las masculinidades marginadas, denominan no tipos de carácter fijos sino configuraciones de práctica generadas en situaciones particulares, en una estructura cambiante de relaciones. Cualquier teoría de la masculinidad que tenga valor debe dar cuenta de este proceso de cambio.

### ***1.6 El enfoque cultural y su incidencia en la percepción de las masculinidades.***

Esta concepción presupone una creencia en las diferencias individuales y en la acción personal. Pero el concepto es también inherentemente relacional. La masculinidad existe sólo en contraste con la femineidad. Una cultura que no trata a mujeres y hombres como portadores de tipos de carácter polarizados, por lo menos en principio, no tiene un concepto de masculinidad en el sentido de la cultura actual europea o americana.

Una investigación de corte histórico indica que aquello fue así en la propia cultura europea antes del siglo dieciocho. Las mujeres fueron ciertamente vistas como diferentes de los hombres, pero en el sentido de seres incompletos o ejemplos inferiores del mismo tipo (por



ejemplo, tienen menos facultad de razón). Mujeres y hombres no fueron vistos como portadores de caracteres cualitativamente diferentes; esta concepción también formó parte de la ideología burguesa de las esferas separadas en el siglo diecinueve. (Engels, Federico, 2002, Pág. 34).

Esta definición de masculinidad ha sido muy efectiva en el análisis cultural. Escapa de la arbitrariedad del esencialismo, y de las paradojas de las definiciones positivistas y normativas. Además de que el estructural funcionalismo de Chicago limita su visión, a menos que se asuma, como lo hacen los teóricos posmodernistas, que ese discurso es todo lo que se puede decir al respecto en el análisis social. Para abarcar la amplia gama de tópicos acerca de la masculinidad, se requiere también de otras formas de expresar las relaciones: lugares con correspondencia de género en la producción y en el consumo, lugares en instituciones y en ambientes naturales, lugares en las luchas sociales y militares.

La visión que se tiene de las masculinidades es holística. Ninguna masculinidad surge, excepto en un sistema de relaciones de género.

En lugar de intentar definir la masculinidad como un objeto (un carácter de tipo cultural, una conducta promedio, una norma), se necesita concentración en los procesos relaciones por medio de los cuales los hombres y mujeres llevan vidas imbuidas en género.

La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, y los efectos de estas prácticas en la apariencia corporal, en la personalidad y en la cultura.

### ***1.7 Otras teorías sobre las masculinidades.***

Según Keith Thompson (Thompson cit. por Conell, Pág., 89, 2006) “la masculinidad no existe, sólo hay masculinidades, muchos modos de ser hombre”.

La definición de masculinidad ha sufrido cambios dramáticos en la última década”, los hombres se enfrentan a nuevos imperativos: ser expresivos, ser amantes y esposos emocionales, ser amigos cálidos y afectivos, ser padres devotos e involucrados. Atrapados en el centro de estos cambios, este “nuevo hombre” es a menudo un hombre muy confundido. (Kimmel cit. por Conell, Pág., 98, 2006).





Surge así, en épocas recientes el concepto de género. El género trasciende el sexo genital para incluir los aspectos del dimorfismo masculino y femenino, incluye el comportamiento y no pertenece directamente con los órganos reproductivos ni con los procesos eróticos y reproductivos en sí.

Para Levinson el significado de la masculinidad está en función de tres factores:

- La naturaleza de la relación entre hombres y mujeres.
- La naturaleza de la relación entre los hombres.
- La naturaleza de la relación de los hombres consigo mismos.

Los hombres son especialmente sensibles a la influencia temprana de los grupos de padres. La televisión, la radio, los periódicos, las revistas, las letras de canciones, etc., contribuyen a la socialización del rol. Vander Zanden (1977) sugiere que “los roles son concepciones dadas que incluyen expectativas y obligaciones y expresa” somos (o tratamos de ser) lo que sentimos que debemos hacer y lo que se espera de nosotros”.

La socialización es el proceso a través del cual la cultura y las reglas que norman la interacción le son transmitidas a la persona mediante el aprendizaje social. Este ocurre mediante la internalización de normas, valores, pautas de conducta que se aprenden en el constante intercambio con las instituciones como la familia, la escuela, etc.

Un factor importante en la caracterización del género masculino es la intolerancia y como dice Cantón (1995) la intolerancia ha encontrado siempre la manera de hacer pasar sus razones como las únicas razones verdaderas( dueño del Dios único, de la iglesia única, del estado único, de la ideología única, de la raza única, de la ciencia única, de la moral, la verdad, y el amor, también únicos y del género único); los intolerantes han encontrado siempre los mecanismos “racionales” para hacer pasar su poder como un producto del bien pensar y del bien actuar.

La identidad masculina se concibe (al igual que la femenina) como un proceso de relación entre la persona y su entorno social y cultural, es decir que los hombres y las mujeres cuando nacen no lo hacen sabiendo qué significa serlo, sino que es a partir de su interacción con el entorno cuando lo aprenden.



### **1.8 Reflexiones acerca del rol de hombre.**

La masculinidad oscila entre un deber ser convencional, socialmente solicitado, impuesto y aceptado y un ser real cambiante que busca nuevas formas de organización de su cotidianidad y de actuación frente a sí mismos. Una gran parte de las necesidades masculinas giran en torno a la comunicación, a la expresión de afectividad, a su sexualidad, al ejercicio de la paternidad, a las relaciones con sus hijas e hijos, a la educación sobre los temas de salud sexual y reproductiva. La construcción de la masculinidad está socialmente adscrita a un orden cultural determinado, deviene de formas concretas de organización social y política de las sociedades, las culturas y las comunidades, por lo que se puede considerar como un conjunto de significados siempre cambiantes que se construyen a través de las relaciones. La virilidad no es estática, ni atemporal, es histórica. La masculinidad está determinada por un conjunto de cualidades, sentimientos, actitudes y pautas de comportamiento culturalmente aceptados y legitimados por el proceso de ser hombres.

#### **Expropiaciones que históricamente han sufrido los hombres:**

**Expropiación de la paternidad:** los menores de la casa (los niños) en su desarrollo no pueden entrenar la paternidad, porque reciben una educación sexista y estereotipada que los aleja de esta práctica. Desde el punto de vista cultural jugar con muñecas es jugar a ser mamá y estos son juegos típicamente femeninos. A través de estereotipos como este se produce un distanciamiento del niño con el ámbito doméstico y en particular con el paterno. Al niño se le prohíbe ser papá, se le frustra el desarrollo de ese sentimiento y, junto con ello, toda la carga emocional y afectiva que lo acompaña al ser entrenado como proveedor, protector y sostenedor de la familia queda excluida por tanto una paternidad cercana. Desde lo sociocultural la responsabilidad de la crianza de los hijos, su alimentación, de enseñarlos a valerse por sí mismos y mimarlos, recae sobre la mamá, mientras que actividades como jugar, entrenarlos en actividades propiamente masculina son las asignaciones básicas a la función de papá.

En investigaciones realizadas en nuestro país por el Dr. Ramón Rivero se demostró que al desempañarse los roles materno y paterno, el hombre y la mujer han perdido un poco su individualidad, los ha reducido a entes uniformes y limitado de ser creadores de su propia paternidad. Manifestó que existe una contradicción entre el rol que desempeñan los padres y



la función que en estos deben jugar. Hay desconocimiento, no hay conciencia de esta situación, y aún cuando en el ejercicio de la paternidad están presentes malestares y sufrimientos, éstos no se analizan, ni se cuestionan, se les ve como normal. Históricamente ha sido así, provocando esto serias dificultades en el funcionamiento familiar.

**Expropiación de la capacidad de valerse por sí mismo o validismo:** El hombre está hecho para la calle y no para la vida doméstica, a partir de ahí desde edades tempranas al niño varón se le va expropiando su capacidad para valerse por sí mismos, reflejándose en procesos básicos como: saber vestirse, asearse, alimentarse, lo que lo convierte en un ser dependiente e inseguro para la vida independiente y para poder enfrentar la vida doméstica y el disfrute de la soledad, porque durante su vida este pasa de brazo en brazo, del cuidado de la mamá, al cuidado de la esposa, al de la hija y en ocasiones vuelve a la madre en caso de divorcio o viudez. Siempre es la mujer la que asume los procesos básicos, lo que no le permite la capacidad de valerse por sí mismo. Toda esta dependencia del hombre tiene un alto costo, pagándose con cuotas de libertad para decidir qué come, qué viste, dónde están sus objetos personales la ubicación de las cosas en la casa. Por otro lado los asuntos domésticos como lavar, planchar, cocinar, atender a los hijos, quedan fuera del ámbito masculino creando invalidez y dependencia en muchos asuntos de la esfera privada. Esto de forma general lo condiciona a llevar estoicamente una coraza que disfraza toda su inseguridad y temor natural ante la vida.

**Expropiación de la sexualidad:** la sexualidad no abarca toda la vida, pero sí una parte importante de ella. Se manifiesta en las relaciones físicas y afectivas de la pareja, matiza los intercambios entre las personas de ambos sexos, de su vida familiar, social o laboral. No está en el centro de la existencia humana pero ocupa un significativo lugar en cada una de las etapas del ciclo vital. La sexualidad afecta todo el cuerpo, es una dimensión psicológica y social importante, incluye todo un mundo de posibilidades para obtener placer, tener hijos, sentir deseos, emociones y afectos hacia otros. Los principios éticos y morales, las tradiciones culturales, los mitos, las creencias, la educación, los conocimientos y el lenguaje condicionan en gran medida cómo se vive la sexualidad en una sociedad determinada. Según el individuo acepte y viva su sexualidad ésta será fuente de grandes dichas y satisfacciones o de angustias, conflictos y frustraciones.



La amistad masculina no le sirve al hombre más que para atrincherarse tras los viejos estereotipos del hombre a todas, el hombre fuerte, el hombre arrogante. En él se nos da una sociedad donde predominan las relaciones abstractas, competitivas, burocráticas y formales, el hombre se siente cada vez más frágil y más solo. Los mitos contruidos sobre la identidad sexual masculina, tomando como emblema sus propios genitales, han impedido al hombre la satisfacción de muchas de sus más elementales necesidades, la elección de sus sentimientos, de los comportamientos y de su propia vida. El cuerpo masculino en comparación con el femenino aparece como limpio de oscuridad, se le ha negado la existencia valor a todo aquello no visible. El hombre ha sido considerado como carente de misterio y el mismo ha acabado por dominar al propio hombre. El sexo fue siempre un campo históricamente masculino, el cual ha sido recuperado por la femineidad y lo ha descubierto incompleto, tal y como actualmente se presenta.

A partir de los avances científicos el papel procreador del hombre ha hecho que este no tenga la iniciativa y el control de la procreación como antes, pues la mujer puede autoadministrarse en ese sentido, porque tienen la posibilidad de utilizar la inseminación artificial, de su pareja o no, por lo que el hombre queda como suministrador de espermatozoides y relegado a un segundo plano. Esto explica que el hombre ya no se siente a la altura de los mitos de virilidad a los que la tradición le exigía conformarse. En presencia de una mujer bonita el hombre siempre tiene que estar sexualmente disponible, esté sobrio o ebrio, alegre o desdichado. El varón parece muy atento a la respuesta sexual de la mujer, pero en realidad, dentro del juego erótico, se preocupa sobre todo de quedar bien aunque no disfrute del placer del momento, sino que le interesa tener una erección excepcional, una resistencia increíble, provocar en ella sensaciones inolvidables, sin importarle su propia satisfacción.

**Expropiación de expresión de los sentimientos:** desde temprana edad al niño(varón) se le enseña a no mostrar afecto, a no ser el necesario, a postergar sus sentimientos para poder lograr sus objetivos, a ser menos sensible que las mujeres a las señales internas que les envían sus sentimientos, a callar, a no explicitar lo que le ocurre. Los sentimientos de ternura, temor, vulnerabilidad, contacto físico y tierno, el llanto, la expresión abierta de inseguridad y temor se encuentran omitidos, negadas en el comportamiento masculino. Una de las características del varón de hoy es la imposibilidad que tiene de afrontar la soledad, no



la soledad de la marginación, sino de aquella que podría interpretarse como la incapacidad de estar a solas consigo mismo, de contemplarse y de asomarse a sus propios sentimientos y deseos, de apartarse un tiempo para convivir con las propias emociones y así conocerlas. Al alejarse desde pequeños de sus sentimientos (los hombres no deben llorar) también se les priva de la mirada interior. Cuando las mujeres se quejan de que los hombres (su marido, su novio, su padre, su hijo), no les cuentan lo que les pasa, ignoran que esto no es algo hecho contra ellas, sino que ellos mismos no hablan de lo que les pasa porque no lo saben, porque no los han enseñado a quejarse, ni a decir lo que les pasa. El padre desde el mismo nacimiento del bebé se dedica a las tareas de asegurar el mantenimiento de la familia, en tanto las madres se dedican a las tareas de cuidado, alimentación y afectividad. El niño varón en su crecimiento no siente seguridad de decir que siente miedo y tristeza pues muchos padres ante la expresión de estos sentimientos les dicen que para eso es varón. Existen muchos padres que rechazan el abrazo de sus hijos porque no quieren que se conviertan en homosexuales. La espantosa ignorancia que demuestran estas actitudes es extremadamente pernicioso y sirve para reforzar la incapacidad masculina de tener relaciones táctiles con otro ser humano.

Castigar la expresión y la manifestación de algunos sentimientos impide que el niño aprenda a reconocerlos y desarrollarlos, así, ridiculizar o ignorar los sentimientos de tristeza o debilidad no borra su existencia, simplemente impide su acceso al reconocimiento y, en consecuencia, a la búsqueda de la solución. El individuo se encuentra entonces encerrado en un círculo vicioso puesto que no ha logrado identificar su real necesidad sino que sólo manifiesta aquel estado de ánimo que le es permitido, y que no satisface su verdadera necesidad. Crea de esta forma una nueva necesidad condicionada a permanecer insatisfecha.

La dureza del hombre suele ser el fruto de la carencia de sentimientos y mimos que ha sufrido durante el crecimiento. El costo emocional de esta expropiación es muy alto. Las estadísticas mundiales demuestran que la mortalidad de los hombres menores de sesenta y cinco años se ha incrementado, sobre todo a causa de infartos, cáncer, etc., que la mayoría de los abusadores sexuales y alcohólicos son varones, que el promedio de muerte de los hombres es siete años antes que la mujer y que éste logra suicidarse en una proporción tres veces más a la de las mujeres que lo intentan. Como se puede apreciar el hombre desarrolla



canales alternativos de escape a su emotividad aunque sean lamentables. Los trastornos fisiológicos se transforman en físicos y tienen un alto costo.

### **1.9 La construcción social de la violencia doméstica.**

El Construccinismo social o socioconstruccinismo es una teoría sociológica y psicológica del conocimiento, que considera cómo los fenómenos sociales se desarrollan particularmente de contextos sociales. Dentro del pensamiento del construccinismo, una construcción social es un concepto o una práctica que pueden parecer naturales y obvios a los que la acepten, pero en realidad es una invención o artefacto de una cultura o de una sociedad particular. Las construcciones sociales se entienden generalmente para ser los subproductos (a menudo involuntarios o inconscientes) de opciones humanas incontables. Esto no se toma generalmente para implicar un antirradical determinismo.

El construccinismo social se opone generalmente al esencialismo, que define fenómenos específicos en lugar de otros términos transhistóricos independientes de las esencias de los seres conscientes que determinan la estructura categórica de la realidad.

Un foco importante del construccinismo social es destapar las maneras en las cuales los individuos y los grupos participan en la creación de su percepción social de la realidad. Implica mirar las maneras como son creados, institucionalizados los fenómenos sociales, y hecho en tradiciones por los seres humanos. La realidad social construida se considera como en curso, proceso dinámico; la realidad es reproducida por la gente que actúa en sus interpretaciones y su conocimiento.

El construccinismo llegó a ser prominente en los EE.UU. con el libro de Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad* de 1966. Berger y Luckmann sostiene que todo el conocimiento, incluyendo el sentido común, el conocimiento más básico tenido por firme de la realidad diaria, se deriva y es mantenido por las interacciones sociales.

Cuando la gente interactúa, comprendiendo que sus opiniones de la realidad están relacionadas, y como ella actúa sobre esta comprensión de su sentido común, la percepción de realidad se refuerza. Puesto que este conocimiento del sentido común es negociado por la gente; caracterizaciones humanas, significado e instituciones sociales se presentan como



parte de una realidad objetiva. Es en este sentido que puede ser dicho que la realidad es construida socialmente.

### **1.10 Los tipos de violencia que se ejercen en el ámbito doméstico.**

Muchas son las expresiones de violencia contra la mujer en las relaciones de pareja que pueden sintetizarse en: maltrato físico, psicológico, sexual y económico.

La violencia física usualmente implica alguna forma de brutalidad física que normalmente va en aumento e incluye desde un empujón o una bofetada hasta la muerte, pasando por puñetazos, quemaduras, cuchilladas o puñaladas, pateaduras, etc. con las consecuencias de incapacidad temporal o permanente, desfiguraciones, mutilaciones, sufrimiento físico y psicológico y el dolor lacerante que perdura como las cicatrices y más allá de ellas.

La violencia física va acompañada siempre de la violencia psicológica o emocional cuyas secuelas son incalculables y mucho más difíciles de identificar, denunciar y combatir. Muchas veces también la violencia física y/o la psicológica van acompañadas de la violencia sexual o culmina en ella, generando incontables sufrimientos y traumas en la mujer.

Respecto a la violencia psicológica o abuso emocional se adscriben al criterio de la doctora Anne Ganley del Center for Women Policy Studies de Washington referido por Jorge Corsi en su libro “Violencia masculina en la pareja” por considerar que explica con nitidez la distinción entre una y otra. Al respecto ella argumenta: “ Las conductas son las mismas, pero la violencia psicológica se da en un contexto en el cual también ocurre la violencia física (al menos, un episodio); por lo tanto las amenazas, las intimidaciones, los gritos, etc., adquieren un valor de daño potenciado, pues generan la evocación del abuso físico y el miedo a su repetición. En cambio, se habla de abuso emocional cuando este se da como única forma, sin antecedentes de abuso físico. Esta distinción es relevante, pues confiere importancia al antecedente de un único episodio de violencia física (que algunos autores desestiman) porque proporciona las bases para la intensificación de los efectos de la violencia psicológica.”

En la citada obra, Corsi identifica tres formas de abuso emocional hacia la mujer: desvalorización, hostilidad e indiferencia. Se describen a continuación:



- La desvalorización se manifiesta restando valor a sus opiniones, a las tareas que realiza o a su cuerpo. Lo logra a través de mensajes descalificadores, ironías, bromas humillantes, recalcar o burlarse de defectos físicos reales o imaginarios, devaluar sus cualidades, negar reconocimiento a sus méritos, invalidar sus acciones, devaluarla como amante o como madre.
- La hostilidad se manifiesta a través de reproches, acusaciones e insultos permanentes, que se traducen en gritos y amenazas en público y en privado, delante de los hijos, amigos, familiares o desconocidos, chantajearla, amenazarla con golpearla, herirla o matarla, crear en la casa ambiente de temor, pánico e inseguridad constante y sistemática, prohibirle trabajar o desarrollarse como persona, aislarla de familiares o amigos, encerrarla, ofenderla sistemáticamente y muchas otras hasta hacer interminable la lista.
- La indiferencia se manifiesta cuando se ignoran las necesidades afectivas y los estados de ánimo de la mujer y van desde un silencio desconocedor hasta la anulación explícita o implícita de sus valores, méritos o atractivos sexuales.

Hay un tercer tipo de violencia tan dañina como las anteriores y es la violencia sexual. Las agresiones sexuales son cualquier actividad sexual no consentida, contra la voluntad de la mujer, que se realiza por amenazas o con el uso de la fuerza. Se manifiestan desde la relación sexual impuesta (violación), amenazas de mutilaciones de sexos, lesiones en los genitales, introducción de objetos en al vagina, golpes en sus zonas erógenas, burlas de su cuerpo o de su forma de hacer el amor. Golpearla y después obligarla a tener relaciones sexuales.

Por último, existe una forma de maltrato que algunos autores han incluido como parte de la violencia psicológica, pero que por su trascendencia y significado hay acuerdo tácito entre los especialistas de considerarlo como una forma independiente de maltrato: la violencia económica. Está referida fundamentalmente a las maniobras realizadas por el hombre para aumentar o mantener la dependencia económica de su compañera y mantener así el control sobre ella que la obligue a soportar la violencia de que es objeto. Se manifiesta en el monopolio del uso del dinero o las decisiones sobre el mismo, limitando el acceso de la mujer a los recursos económicos o privándole del mismo, control de gastos y exigencia de detalles en las compras realizadas para el mantenimiento del hogar, negarse a aportar los recursos





económicos necesarios para el mantenimiento de los hijos, la negación del valor económico que supone el trabajo doméstico y la crianza de los niños.

La violencia basada en el género, adquiere en la relación de pareja la máxima expresión de naturalización a partir de la división antinómica entre mundo público y privado donde este último tiene el significado social de subalternidad para las mujeres, privado de las características de productividad y poder.

Sin lugar a dudas en la relación de pareja (en especial cuando esta se convierte en matrimonio, formalizado o no) se visibiliza sólo el significado social de una alianza de amor, pero se invisibilizan los procesos de apropiación económica, simbólica, erótica y subjetiva que en él se producen por parte, mayoritariamente, del hombre.

A pesar de las transformaciones que en la situación de las mujeres se han producido y de los espacios conquistados que van poniendo en crisis la legitimidad de la opresión de género, esto no significa que se haya suprimido la subordinación ni que se haya consolidado ya un nuevo paradigma legitimador de la igualdad en la diferencia.

Cabría entonces validar la tesis de Ana María Fernández sobre la relación entre violencia y conyugalidad que sostiene que “existe, pues, una relación necesaria y no contingente, interior y no exterior, constitutiva y no excepcional, entre violencia y conyugalidad. No es ya la violencia explícita del golpe físico que somete por terror, sino la violencia simbólica que inscribe a las mujeres en enlaces contractuales y subjetivos donde se violenta tanto la economía como el sentido de su trabajo productivo, se violenta su posibilidad de nominarse y se las exilia de su cuerpo erótico, apretándolas en un paradigma de goce místico, que – en verdad – nunca ha dejado de aburrirlas” (Ana María cit. Por Corsi, Pág. 89,2006).

Sin embargo, la relación entre conyugalidad y violencia no se puede valorar simplemente como de relación causa – efecto, aunque la violencia simbólica a la que alude la autora está presente en un número importante de parejas en todo el mundo, hay muchas mujeres que después de la primera agresión logran romper con el maltratador, como lo evidencia un estudio británico que muestra que el 88% de las mujeres se van después de la primera agresión. Entonces la pregunta a formular no es: ¿por qué no se van?, si no, ¿cuáles son los obstáculos que les impiden irse?



El chantaje emocional es una de las estrategias utilizada por el maltratador para retener a la mujer en el vínculo, las cuales resultan efectivas debido a la falta de autoafirmación de la mujer. Entre las estrategias se encuentran la amenaza de suicidio si lo deja, otros comportamientos autolesivos, aumento de adicciones, su invalidez para el autocuidado, razones todas que inducen a pensar que sin ella él podría terminar muy mal.

Todas estas razones expuestas que van obligando a la mujer a posponer la ruptura o que le impiden hacerlo de momento hasta encontrar otras soluciones a su situación van cerrando sobre ellas las opciones para poder salir de la situación de maltrato generando la mayoría de las veces consecuencias que serán nefastas para su seguridad, su salud, su independencia y hasta para su propia vida. El “síndrome de Estocolmo” y la “indefensión aprendida” permiten ilustrar esta aseveración.

Desde la cultura patriarcal en la dimensión de propiedad la mujer no se pertenece; en la autoidentidad femenina el sentido y el fin de la existencia no se encuentra contenido en cada mujer, sino en los otros, y sólo en el vínculo con los otros su vida adquiere sentido. En el centro de su realización no se encuentra su YO, sino el satisfacer las necesidades y los deseos de los otros. Por eso la subordinación constituye un rasgo distintivo de su identidad genérica; la subordinación al hombre marca entonces desde su construcción identitaria la inferiorización y la dependencia femenina.

Como se apuntó antes “el concepto de subordinación, implícito o explícito, en cada uno de los diversos enfoques también varía matices. En las dos primeras partes la subordinación se refiere a una relación, asimétrica, jerárquica, que implica el ejercicio del dominio de uno de los actores de la relación sobre el otro, mediante la aceptación pasiva o no, del dominado o el uso de la violencia física o psicológica. En esta acepción, el concepto de subordinación remite a los de sumisión, dependencia, obediencia, sujeción, sometimiento, todos ampliamente empleados para caracterizar la situación de las mujeres en la sociedad. En la última parte, el concepto de subordinación se redefine en términos de relaciones de poder que abarcan no sólo el dominio sino también las posibilidades de romperlo.”

El concepto de subordinación desde su doble acepción, resulta básico, por tanto, para entender no sólo por qué las mujeres internalizan el autoabandono y la devaluación personal en pro de los intereses y de las necesidades de los otros e incluso la aceptación del dominio masculino



mediante la violencia física y/o psicológica, sino también, por qué buscan y encuentran alternativas a la situación de subordinación mediante la utilización de diversas formas de resistencia que contribuyen a romper el dominio masculino.

Aunque no es posible hablar de características homogéneas, sí es posible reconocer algunas características comunes a los golpeadores, constatados en dichos programas terapéuticos. Según Jorge Corsi entre las más significativas se encuentran las siguientes:

- La falta de vivencia personal de seguridad es una de las características más sobresalientes de estos hombres; necesitan sobrecompensar esta carencia a través de una actitud externa firme, autoritaria que no muestre la debilidad que en fondo existe. Son hombres que permanentemente perciben amenazada su autoestima y su poder e intentan retomar rápidamente el control con el uso de la fuerza.
- Los hombres que ejercen violencia física en la relación conyugal suelen representar la caricatura de los valores culturales acerca de lo que “debe” ser un varón, de los mitos culturales de la masculinidad, pues se ha enunciado. Aún cuando no lo digan abiertamente están sosteniendo formas de relación que tienden al control y a la dominación de quien consideran inferior.
- Otra de las características que se encuentran es la dificultad que tienen para comunicar sus sentimientos y lo que les afecta de cada situación. Esta inhabilidad o incapacidad comunicativa específica conduce, muchas veces, a que en las situaciones conyugales se produzcan conflictos que, por no saber cómo resolverlos de otra manera, tienden a solucionarlos por la vía violenta.
- El aislamiento emocional es otra de las características que aparecen en estos hombres. Se trata de un tipo de aislamiento social vinculado a lo afectivo. Probablemente se relacionan con muchas personas, pero ninguna relación tiene un grado de intimidad tal que les permita hablar de sus propios sentimientos, de sus conflictos afectivos; este aislamiento social y emocional aparece como un factor muy frecuente en los hombres golpeadores.
- Asociado con todo esto, casi siempre (aunque resulta poco evidente para una mirada ingenua) aparecen los indicios de una imagen de sí mismo muy desvalorizada. Las



racionalizaciones que utilizan para explicar sus conductas violentas son reiterativas: “Ella me provoca”, “yo no puedo controlarme”, etc.

La manipulación que ejercen sobre su pareja para mantenerlas bajo su control es un rasgo típico de los hombres maltratadores.

La inseguridad y dependencia respecto a sus cónyuges, manipulación y conductas de control a sus cónyuges son en esencia las características más relevantes de los maltratadores.

Estos hombres no asumen la violencia que ejercen como problema propio, tratan de encontrar la responsabilidad externa a ellos: la esposa, los hijos, los problemas económicos, etc.

Algunos hombres racionalizan su violencia y otros mienten sobre ella o la ocultan, muchos la minimizan y otros se justifican culpando a la víctima de provocarlos.

### ***1.11 Justificación del problema.***

La comunidad minero metalúrgica de Moa, según Matos y Aldana (2007), tiene problemáticas sociales dentro de las relaciones de género que la diferencian del resto del país, debido a que la principal actividad económica del territorio es la extracción del mineral de níquel y cromo, y sus derivados, actividad económica que históricamente ha sido masculina. Según dicho Trabajo de Diploma “en el territorio existen ciertas características que denotan un profundo arraigo patriarcal en cuanto a las manifestaciones de las masculinidades” (Matos y Aldana, Pág. 25,2007). Evidentemente existen indicadores de las masculinidades hegemónicas existentes en Moa que influyen en la existencia y legitimación de la violencia de género y se considera que estos indicadores son una de las causas de este problema que está tan arraigado en la sociedad moense, por lo que determinándolos se pueden transformar con posteriores acciones mancomunadas.

La violencia aumenta cada año, estadísticamente hablando (Matos y Aldana, Pág. 45,2007) y se precisa de una estrategia definida entre el gobierno municipal, las organizaciones de masas y el Partido Comunista de Cuba, que minimice estas demostraciones que pueden transformarse en un carcoma social. La violencia de género hace que la calidad de vida de las familias moenses disminuya, con todas las implicaciones económicas, psicológicas y biológicas que ello conlleva. Se cree que esto incluso influye en la productividad del Níquel,



pues evidentemente factores psicológicos negativos influyen en la productividad de los obreros. Para ello es preciso hacer cambiar la mentalidad de los hombres de Moa, está claro que no es cuestión de unos pocos años pero se asegura que se puede cambiar, el cambio es posible uniendo las fuerzas de todos. Y esto sólo se puede hacer mediante una estrategia de intervención sociocultural que transforme los cimientos de la sociedad patriarcal en la que se vive.

A man with a beard and mustache, wearing a green military uniform and cap, is sitting in a field of tall grass. He is looking upwards and to the right. The uniform has a red star and yellow laurel wreath emblem on the collar and shoulder. He is wearing a black watch on his left wrist. The text "CAPÍTULO II" is overlaid in the center of the image.

***CAPÍTULO II***



## **Capítulo II**

### **Aspectos metodológicos de la investigación sobre las masculinidades.**

#### ***2.1 Descripción de la investigación. Su corte cualitativo.***

La investigación tiene un corte cualitativo debido a que la mayoría de las técnicas y los métodos aplicados provienen de la antropología y de los diversos estudios de campo que se han aplicado desde las ciencias sociales.

El método cualitativo parte desde un acontecimiento real acerca del cual se quiere hacer un concepto. Se está ante algo que se quiere saber qué es. El punto de partida son las observaciones que se han hecho y se hacen acerca del acontecimiento inmerso en la realidad. La meta es reunir y ordenar todas esas observaciones en algo comprensible. Vale decir, configurar un concepto acerca del fenómeno.

La investigación científica es la herramienta fundamental para conocer el mundo que nos rodea, es un proceso dinámico, cambiante y continuo cuyo carácter universal persigue dos propósitos fundamentales: producir conocimiento y teorías (investigación básica) y resolver problemas prácticos (investigación aplicada). Ajustando el presente proyecto a las precisiones anteriores, este epígrafe se basará en la estructuración detallada del diseño investigativo en su intento por resolver una situación real, a partir de la metodología seleccionada.

Esta investigación se presenta a partir de la metodología cualitativa, en aras de conformar y estructurar un diseño de investigación que se enfoque única y necesariamente en este método.

La metodología cualitativa se asume teniendo en cuenta que permite al investigador ver el escenario y a las personas de una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, son considerados como un todo y estudiar a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan.

La metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta



observable.

La investigación cualitativa es más adecuada para el análisis de los fenómenos complejos, para el estudio de casos, para el análisis de las homologías estructurales, para poner de manifiesto el parentesco lógico entre fenómenos sociales, para la descripción y estudio de unidades naturales como organizaciones y comunidades concretas (Pérez Gallo, Victor Hugo, Pág. 124, 2009).

## **2.2 Diseño Metodológico.**

Partiendo de la situación problemática de como resultado de la construcción de una masculinidad hegemónica en Moa a través de la socialización de normas y valores de la sociedad patriarcal y que estos han incidido en el aumento de los indicadores de violencia contra la mujer en el ámbito doméstico en la comunidad minero- metalúrgica de Moa se plantea el siguiente problema científico.

### **Problema científico:**

- ¿Cuáles son los indicadores de la masculinidad hegemónica en los jóvenes de 16 a 25 años que influyen en el aumento de la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico en la comunidad minero- metalúrgica de Moa?

### **Objetivo General:**

- Determinar los indicadores de la masculinidad hegemónica que legitiman la persistencia de la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico en la comunidad minero- metalúrgica de Moa.

### **Objetivos Específicos:**

- Determinar los indicadores de la masculinidad hegemónica que internalizados en jóvenes con la edad comprendida entre 16 a 25 años legitiman la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico en la comunidad minero- metalúrgica de Moa.
- Describir los indicadores de la masculinidad hegemónica que internalizados en jóvenes con la edad comprendida entre 16 a 25 años legitiman la persistencia de la





violencia contra la mujer en el ámbito doméstico en la comunidad minero- metalúrgica de Moa.

La presente investigación es de corte exploratorio. Los estudios exploratorios se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes. Es decir, cuando la revisión de la literatura reveló que únicamente hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio. Estos estudios sirven para aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real, investigar problemas del comportamiento humano que consideren cruciales los profesionales de determinada área, identificar conceptos o variables premisorias, establecer prioridades para investigaciones posteriores o sugerir afirmaciones (postulados) verificables (Sampieri, Pág. 234, ,1986).

Esta clase de estudios son comunes en la investigación del comportamiento, sobre todo en situaciones donde hay poca información. Los estudios exploratorios en pocas ocasiones constituyen un fin en sí mismos, “por lo general determinan tendencias, identifican relaciones potenciales entre variables y establecen el tono de investigaciones posteriores más rigurosas”. Se caracterizan por ser más flexibles en su metodología en comparación con los estudios descriptivos o explicativos, son más amplios y dispersos que estos otros dos tipos (buscan observar tantas manifestaciones del fenómeno estudiado como sea posible). Asimismo, aplican un mayor “riesgo” y requieren gran paciencia, serenidad y receptividad por parte del investigador.

El estudio es exploratorio, debido a la escasez de bibliografía sobre el tema de investigación y a las pocas investigaciones que hacen referencia a las masculinidades, en Cuba y en Moa en particular.

Por otra parte la investigación se sustenta en trabajos investigativos previos, desarrollados por estudiantes de la carrera de Sociología de la SUM de Moa, y referidos en la monografía sobre masculinidades del Licenciado Victor Hugo Pérez Gallo, que se emplea en la investigación. Estos trabajos investigativos sobre los indicadores de masculinidades hegemónicas en Moa han sido desarrollados en los repartos de Rolo Monterrey, 26 de Junio, Pesquero, Joselillo,



Las Coloradas Nuevas, Atlántico, La Playa, Miraflores, Caribe, Armando Mestre, por lo que se puede decir que los indicadores tratados en la investigación son representativos de la población masculina de la parte urbana del municipio de Moa. Estos indicadores de masculinidad hegemónica tienen ligeras variaciones de un reparto a otro, pero sobre todo en la población adulta de más de treinta años (Pérez Gallo, Víctor Hugo, Pág. 46,2008) pero en el grupo etéreo objeto de estudio no ocurre así.

### **Categorías analíticas.**

#### **Violencia Doméstica**

- Todo acto de violencia por razón de género que produce o puede generar daño físico, sexual, psicológico o sufrimiento a las mujeres, incluidas las amenazas de tales actos, la coerción o las privaciones arbitrarias de la libertad, concurriendo esto tanto en el ámbito público como en el privado.

- **Masculinidad Hegemónica**

Es el producto de la construcción social del sexo anatómico masculino, resultante de un sistema de categorías de percepción, pensamiento, y acción, que se expresa en una forma dominante de la masculinidad como máxima expresión de poder en una sociedad compleja determinada y que constituye una relación históricamente móvil que tiende a perpetuar el sistema patriarcal.

- **Manifestaciones de la masculinidad hegemónica**

Es el conjunto de pensamientos y acciones asumido por sujetos genéricamente masculinos utilizados consciente e inconscientemente para ejercer control sobre otros grupos socialmente inferiores en cuanto a clase, raza, sexo y género.

### ***2.3 Métodos usados en la investigación***

#### **2.3.1 Fenomenología**

La Fenomenología proviene de la filosofía fenomenológica creada por Husserl (1859- 1939) en los primeros años del siglo pasado. Como diferencial fundamental de este método por



encima de las restantes corrientes de investigación cualitativa, se destaca el énfasis sobre lo individual y sobre la experiencia subjetiva : la fenomenología es la investigación sistemática de la subjetividad (Bullington y Karlston citado por Tesch, Pág. 49,1990) y en esencia, busca conocer los significados que los individuos dan a sus experiencias pues lo importante es aprehender el proceso de interpretación por el que la gente define su mundo y actúa en consecuencia.

La palabra fenomenología se ha empleado en diferentes sentidos por filósofos anteriores a Husserl. Sin embargo, con este autor cobra una relevancia especial al significar la forma directa de conocer qué caracteriza a un método. Por ello puede afirmarse que como dirección filosófica peculiar, la fenomenología fue fundada por Husserl. Trata de analizar el contenido de la conciencia, lo que se manifiesta intencionalmente a la misma, con la pretensión de llegar, de este modo, a una ciencia carente de supuestos o de interpretaciones subjetivas que impidan el poder llegar a formular conclusiones universales.

Husserl pretendió desarrollar un método que le permitiera lograr un saber universal y que constituyera una base indiscutible e inatacable por todas las ciencias; por ello creó el método fenomenológico. La fenomenología como forma especial de conocimiento no es más que una visión intelectual de un objeto, basado en la intuición. El método fenomenológico comienza con una triple reducción o puesta entre paréntesis. Se trata de eliminar todo lo subjetivo, de excluir todo lo teórico y de prescindir de la tradición. Sólo así se está en condiciones de acercarse a las cosas mismas. A este proceso se le denomina reducción eidética, que considera la esencia de los objetos en su concepción íntegra; posteriormente en la reducción fenomenológica se intuirá el «eidos», fenómeno o esencia, y en la reducción trascendental se contemplará el «ego trascendental».

La experiencia fenomenológica parte del supuesto de que «lo subjetivo» no sólo puede ser fuente de conocimiento, sino incluso presupuesto metodológico y objeto de la misma ciencia. Es la propia experiencia a través de la intuición eidética, la principal fuente de conocimiento que utiliza el investigador para tratar de acercarse al estudio, análisis y conocimiento de la realidad.



### **Los principales elementos que la fenomenología aporta a la investigación interpretativa son:**

- a) La primacía que otorga a la experiencia subjetiva inmediata como base del conocimiento.
- b) El estudio de los fenómenos desde la perspectiva de los sujetos.
- c) Un interés por conocer cómo las personas experimentan e interpretan el mundo social que constituyen en interacción.

La investigación se erige sobre la base de la integración de los paradigmas dialéctico - materialista y hermenéutico.

Asumir el paradigma dialéctico - materialista significa el ajuste de la investigación a los principios, leyes y categorías de la dialéctica, como método filosófico que reconoce la unidad concatenación y evolución indisoluble de todos los fenómenos existentes en el mundo y que al vincularse a la concepción materialista de la historia, sitúa los objetivos previstos al amparo del materialismo histórico y marxista que en esencia estudia a la sociedad y a cuanto fenómeno se inscriba en ella y sea significativo por tan solo delatar la presencia perenne de los hombres como entes fundamentales del proceso constante de renovación y transformación de la realidad. El presente estudio, en cuanto asume las regularidades anteriores, comparte una postura descriptiva e interpretativa del significado que los individuos le dan a sus experiencias.

Los valores del paradigma hermenéutico asumidos como patrón consisten en el presente intento por desentrañar los significados, el sentido, la intencionalidad que los individuos conceden a sus experiencias. Estar sujetos a este paradigma implica la posibilidad de adquirir el conocimiento poniéndose en el lugar del otro, accediendo de esta forma a los pensamientos, valores, sentimientos y motivos de los sujetos investigados desde dentro de sus propios significados, sin modificar el contexto real en el que ocurren los fenómenos sociales, en su condición histórica y humana.

El método fenomenológico de Edmund Husserl es un análisis descriptivo de los actos de conciencia, pero no pretende ser tan solo una investigación empírico-psicológica de la



conciencia fáctica sino determinar sus estructuras esenciales, necesarias. Se trata de aquellas estructuras y leyes que deben estar necesariamente presentes en todo caso posible de una determinada operación de la conciencia. El objetivo es una determinación apriórica de la estructura de la conciencia. Los rasgos encontrados son independientes del caso empírico investigado en cada caso e independientes de la persona.

La fenomenología como método (del griego: φαινόμενον: "apariciencia", ἵστος: "estudio, tratado") es una parte o ciencia de la filosofía que analiza y estudia los fenómenos lanzados a la conciencia, es decir, las esencias de las cosas. Dicho de otro modo, la fenomenología es la ciencia que estudia la relación que hay entre los hechos (fenómenos) y el ámbito en que se hace presente esta realidad (psiquismo, la conciencia).

Lo que se ve no es el objeto en sí mismo, sino cómo y cuándo es dado en los actos intencionales. El conocimiento de las esencias sólo es posible obviando todas las presunciones sobre la existencia de un mundo exterior y los aspectos sin esencia (subjetivos) de cómo el objeto es dado. Este proceso fue denominado *epoché* por Husserl, y se le caracteriza por poner entre paréntesis las cosas; es decir, ***ir a las cosas mismas***.

El método fenomenológico no parte del diseño de una teoría, sino del mundo conocido, del cual hace un análisis descriptivo en base a las experiencias compartidas. Del mundo conocido y de las experiencias intersubjetivas se obtienen las señales, indicaciones para interpretar la diversidad de símbolos. A partir de allí, es posible interpretar los procesos y estructuras sociales. En las ciencias sociales se requieren de constructos y tipos para investigar objetivamente la realidad social. Estos tienen que tener las características de una consistencia lógica y una adecuación al fenómeno estudiado.

El énfasis no se encuentra en el sistema social ni en las interrelaciones funcionales, sino en la interpretación de los significados del mundo y las acciones de los sujetos. Estas nociones epistemológicas inducen al empleo de métodos cualitativos de investigación.

Husserl introduce más tarde el método de reducción fenomenológica para eliminar la existencia de objetos externos. Quería concentrarse en lo ideal, en la estructura esencial de la conciencia. Lo que queda después de esto es el ego trascendental que se opone al



concreto ego empírico. Ahora con esta filosofía se estudian las estructuras esenciales que hay en la pura conciencia.

La fenomenología a diferencia del método cartesiano que tomaba por "real" todo aquello que fuera primero dudado y luego pensado de manera "clara y distinta", el método fenomenológico toma por real todo aquello que es pensado de manera clara y distinta y puesto en perspectiva temporal. Así, hoy se habla de una psicología, una politología, una historiología fundamentadas explícitamente por el método fenomenológico y se trabaja en un desarrollo de las ciencias matemáticas y físicas, por poner algunos ejemplos.

La fenomenología tiene como rasgo fundamental por motivos sistemáticos que el trabajo descriptivo se apoye sobre métodos que permitan la ganancia de conocimientos aprióricos, es decir, conocimientos generales, que sean independientes del caso singular fáctico correspondiente. La fenomenología pretende formular enunciados sobre la conciencia en general, es decir cualquier forma posible de conciencia existente. Para ello Husserl debe mostrar de qué forma regulada metódicamente puede la descripción fenomenológica recoger aquello que según su sentido es apriórico, es decir, esencial, aquello que permanece y que debe también permanecer idéntico en todos los posibles casos singulares de su objeto de descripción. La pretensión de la fenomenología de ser una ciencia que fundamenta de forma última, y no una mera ciencia empírica, depende, por lo tanto, de si se puede fundamentar que el método de la intuición de esencias es una forma de conocimiento.

En la reducción fenomenológica, la experiencia es un fundamento que establece la relación y la actitud, dice Husserl, es darle campo a la experiencia, actúan mi contraparte pasiva a algo activo. Los modos van subiendo de niveles, de la experiencia silenciosa pasa a la vivencia, luego vienen los juicios descriptivos empíricos y los enunciados empíricos. Esto es una primera parte del método. Es una reducción a mi entender, que parte de la generalidad de la vida, para llegar a lo particular, en donde se vislumbra brevemente mi yo. Y en el discurrir del análisis por medio de los juicios descriptivos se encuentran varias verdades, como toda finalidad filosófica.

La experiencia dice Husserl hay que describirla con una aproximación empírica, porque viene de los sentidos. El mundo me cautiva por medio de mis ojos, oídos, boca, por medio de mi corporalidad de la cual forma parte y por la cual inicia esta experiencia. La conciencia de que



el otro existe viene proporcionada por la auto experiencia corporal inmediata con la que se entrecruza en una forma tan característica la experiencia de una cosa determinada que se manifiesta como el cuerpo del otro yo. (Coreth y otros. Filosofía del siglo XX, Herder, p. 27, 1989).

La aplicación fenomenológica se inicia cuando por medio de la reducción se va poniendo entre paréntesis, primero la percepción primaria sobre la experiencia del otro, después los diversos movimientos de la conciencia, que fluye, dice Husserl “como la corriente de un río en el cual navegan mis experiencias pasadas, la información que tengo, incluye educación, medio social, cultura, idioma entre otros, la reducción o *epoché* la llevo a cabo por medio de la razón”. Entonces se evidencia que el método fenomenológico tiene dos acciones: una la que se lleva cabo como una percepción primaria, la natural o empírica que se aplica por medio de los sentidos, se realiza una descripción y luego el análisis de estos entre paréntesis que se aplica por medio de la razón.

Para poner en marcha el método fenomenológico hay que adoptar una actitud radical, esto es la de la *suspensión del mundo natural*. De esta manera, podría decirse que la creencia en la realidad del mundo natural así como las proposiciones que dan lugar a esas creencias, son colocadas “entre paréntesis”. No se trata, pues, de negar la realidad natural (lo cual diferencia este método del escepticismo clásico). El método propone colocar un nuevo *signo* a la *actitud natural*, lo que significa abstenerse respecto a la existencia espacio-temporal del mundo.

**En síntesis, el método fenomenológico, consiste en:**

- Examinar todos los contenidos de la conciencia.
- Determinar si tales contenidos son reales, ideales, imaginarios, etc.
- Suspender la conciencia fenomenológica, de manera tal que resulta posible atenerse a lo dado en cuanto a tal y describirlo en su pureza.

La fenomenología, no presupone nada: ni el sentido común, ni el mundo natural, ni las proposiciones científicas, ni las experiencias psicológicas. Se coloca antes de cualquier creencia y de todo juicio para explorar simplemente lo dado.



En suma, el método fenomenológico **consiste en volver a los actos de conciencia, a las vivencias y en analizar las estructuras de la conciencia desde su generalidad ideal, es decir, como esencias** (la negrita es nuestra).

En el estudio se determinan como estos adolescentes a partir de su mundo construido, de sus propias vivencias, legitiman cánones y valores patriarcales, y lo que es peor, a través de su experiencia vivida asumen estas normas como normales y “lo que debe de ser”. Se determinó que las experiencias compartidas de estos jóvenes y adolescentes son similares, respecto a su actitud ante la mujer y la violencia intrafamiliar. Del mundo cotidiano y de las experiencias intersubjetivas se obtienen las señales, indicaciones para interpretar la diversidad de símbolos. A partir de allí, es posible interpretar los procesos y estructuras sociales.

### 2.3.2 Etnometodología

Las Palabras han regido nuestras vidas desde el primer gruñido de nuestras ascendientes hasta la actualidad, según los estudiosos marxistas el lenguaje fue una forma de identificar a los miembros de determinado grupo social, pero a la vez es una guía social, y por medio de él se conoce lo que se debe ser a nivel societal, en la vida cotidiana.

En la vida cotidiana está vedado ir dudando de todo lo que se encuentra en el camino. A medida que nos convertimos en un ser social a través del proceso de socialización vamos aprehendiendo ciertas habilidades que llamaremos tipificaciones<sup>1</sup> para nuestra comodidad y que rigen nuestros roles en la sociedad. Dígase que estos constructos de primer orden administran la vida cotidiana y aconsejan qué hacer y qué no, y en caso de desviarse y no usarlos, la sociedad sanciona con sus diferentes formas de aplicar el control social. El lenguaje ocupa un lugar importante durante el proceso de tipificación, mediante este se interiorizan normas, pautas de conducta, valores que transmiten los padres, amigos, escuela y medios de difusión masiva. Durante los procesos de socialización se va tomando la capacidad de objetivar una serie de significados subjetivos que nos convierten en parte de un grupo humano y la vez se tiene el poder de transformarlos. Siempre que se hace uso del

---

<sup>1</sup> Las tipificaciones (constructos de primer orden) es un concepto que tomaremos prestado a las sociología fenomenológica y que creemos que explica lo suficientemente nuestra orientación epistemológica. Según Schutz, “el hombre tipifica su propia situación dentro del mundo social y las diversas relaciones que tiene con sus semejantes y con los objetos culturales” (Schutz cit, por Ritzer, 2008, Pág., 268)





lenguaje se está tipificando, cuando se dice “yo soy hombre”, o “ella es mujer”, se está tipificando y asignándole a ese “algo” que se denomina un conjunto de características que ya están tipificados en la sociedad y que están almacenados en el imaginario colectivo. La mayoría de estas tipificaciones ya se han institucionalizado de alguna forma y sirven de instrumentos tradicionales y habituales para la vida. La mayoría se aprenden en el proceso de internalización de las normas y valores que al decir de los sociólogos estructurales nos hacen un ser social.

Llega un momento en que se domina las habilidades de la lengua. A partir de ese momento la palabra “Hombre” significará algo y la palabra “Mujer” significará otra cosa. Todo ello será mucho antes de comprender a cabalidad las diferencias sustanciales entre los sexos. De ahí la utilidad de estudiar los fenómenos sociales que ocurren entre las relaciones de género a través de los estudios del lenguaje y la construcción que se hace con este del mundo donde se vive.

El resultado más importante de esta aproximación consisten en un desplazamiento de el punto epistemológico sobre el actor social y las instituciones, este va, desde la perspectiva de las macro teorías sociológicas que discurren que la realidad social tiene que estudiarse desde el punto de vista normativo y cuyo concepto de socialización parece ser un tratado para *idiotizar a los individuos*<sup>2</sup>, hasta las micro teorías sociales que identifican a los pequeños grupos sociales como el objeto de su estudio. Esta aproximación parte de las interpretaciones de la vida cotidiana que hacen las propias personas a través de sus gestos, de sus discursos, de sus inflexiones de voz. De esta forma, en la perspectiva se tiene en cuenta que al relatar o argumentar, los individuos originan señales, que ante los científicos sociales son consideradas banales (entonación, pausas, titubeos y demás expresiones verbales y no verbales) que por su carácter colectivo, dan al investigador prototipos de interpretación y guían sus suposiciones y deducciones<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> la cursiva es nuestra. La etnometodología define la idea de que los fenómenos sociales no tienen capacidad, por sí solos, para imponerse a los individuos, sino que son éstas las que hacen posible la producción de hechos sociales a través de su vida cotidiana. Las posiciones deterministas que ven al actor como un normadicto (judgmental dope o “idiotas culturizados”) que actúa cotidianamente solo en función de las normas en que han sido educados e internalizadas, son propias de las macro teorías que han regido la producción de las ciencias sociales que actúa cotidianamente.

<sup>3</sup> Sobre este punto se puede consultar Harvey Sacks, “*The inference-making machine: notes on observability*”, en Van Dijk., 1985



Desde la perspectiva del paradigma cualitativo el pensamiento y la realidad están dialécticamente ligados, la realidad social es construida por el imaginario colectivo y a través de acciones sociales entre las que se quiere destacar el discurso, el lenguaje hablado por los actores que organizan y recrean su mundo a través de él. El objeto de estudio en el paradigma cualitativo pasa a ser un objeto “que habla” según Bordieu. El lenguaje configura el mundo, a decir verdad configura *nuestro mundo*, al principio era el verbo, dice la Biblia y después vino todo lo demás. El lenguaje se puede definir como un hecho social, no al sentido durkheniano, sino más bien por su carácter subjetivo y su descubrimiento a través del sujeto que actúa en la sociedad regido por normas y valores que ha internalizado durante su vida social.

La Etnometodología se centra en el estudio de los métodos, de las recetas con las que los individuos rigen su vida, los que lo guían en el entramado de la sociedad, el laberinto de normas, valores y pautas de conducta que el individuo debe cumplir para ser un individuo “normal”, a los ojos del resto de la sociedad que integra. O sea, el mundo social se mira como una construcción del individuo en su desarrollo social, pero constreñido de algunas formas por leyes que rigen su vida cotidiana. Dice Jorge Luis Borges, escritor argentino, que la cultura no se puede modificar, que sólo se puede modificar levemente la tradición, pero los seres sociales constantemente están construyendo su mundo, se cree por tanto que los actores sociales no son los idiotas “determinados culturalmente”, como intentan definirlos las macro teorías sociológicas, sino actores que son capaces de cambiar su mundo, de transformar su existencia, aunque en muchos aspectos de su vida cotidiana sean rutinarios, mecánicos y relativamente irreflexivos. Los actores sociales tienen la capacidad de recrear, complejizar y modificar las pautas de conducta aprendidas durante la socialización, esto lo conciben mediante acciones que hacen más cómoda su vida social.

La Etnometodología nace, como una corriente definida, con la obra de Harold Garfinkel, ***Studies in Ethnomethodology*** publicada en 1967, y en la que ordena sus ideas sobre el estudio del mundo y se desliga de la influencia de Parsons y la fenomenología de Schutz<sup>4</sup>: “En contraposición a ciertas versiones de Durkheim que enseñan que la realidad objetiva de

---

<sup>4</sup> No se obviar la influencia que tuvo en Garfinkel la fenomenología. Ritzer ha intentado vulgarizar la diferencia entre ambas corrientes sociológicas mencionando que “Mientras los fenomenólogos tienden a centrarse en lo que piensan las personas, los etnometodólogos se ocupan principalmente de las prácticas mediante las cuales las personas viven su vida cotidiana.”(Ritzer, George,2008, Pág., 310)



los hechos sociales es el principio fundamental de la sociología, se toma la enseñanza y se propone como política de investigación que, la realidad objetiva de los hechos sociales, entendida como realización continua de las actividades concertadas de la vida cotidiana, realización efectuada por miembros que conocen, usan, y consideran como obvios los procedimientos ordinarios e ingeniosos para esta realización es, para los miembros haciendo sociología, un fenómeno fundamental." (Garfinkel, Harold, 1967, Pág.7). Evidentemente para Durkheim los hechos sociales son externos y coercitivos para los individuos, o sea son determinados por las estructuras sociales que legitiman el orden institucional atribuyendo validez cognoscitiva a sus significados objetivados, o sea, haciendo ver como si fuera natural el orden de las cosas. Se cree que el orden de la sociedad deriva sobre todo de la reflexividad de las personas, se rechaza el orden estructural funcionalista donde el individuo es una simple marioneta de las normas y valores, Sartre decía que "somos libres pero no lo sabemos" y efectivamente la capacidad de ser reflexivos, la capacidad que tienen los actores sociales de anticipar como van a reaccionar los otros ante sus acciones es lo que dispone el orden en el mundo cotidiano. La flexibilidad es la capacidad que tienen los seres humanos para crear la realidad social mediante el pensamiento y las acciones y modificar el futuro, que los estructuralistas dicen que es inalterable, al menos dentro de los márgenes establecidos por los cánones sociales.

Uno de los alumnos de Garfinkel, Wilson, afirmaba que hay dos paradigmas distintos en sociología: el normativo y el interpretativo. Asocia el normativo al funcionalismo de Parsons, Merton, Jeffrey C. Alexander entre otros, afirmando que imagina la dependencia del actor con las normas de un modo completamente fijo, rígido y formal. La etnometodología al contrario, basa el significado en las interpretaciones de los actores (no en el significado fijo de las normas mismas). O sea en la construcción de las múltiples realidades de los individuos.

Se le da vital importancia al lenguaje natural, tal y como se desarrolla en un contexto dado que es "el sistema de prácticas que permite a las personas hablar, escuchar y presenciar la producción y realización objetiva de la vida social" (Ritzer, George, 2008, Pág. 291). El lenguaje natural no sólo se compone de los símbolos que se usan para la comunicación, sino de "el conjunto de elementos no lingüísticos de la comunicación interpersonal" (Ritzer, George, 2008, Pág. 291).



Las personas son capaces de reflexionar sobre sus acciones y por tanto capaces de darle una explicación lógica, esta reflexividad, que se llamará colectiva, es la que le da sentido a las acciones de las personas y que explica parcialmente su vida cotidiana. Evidentemente esta reflexividad destaca el hecho de que el lenguaje no sólo se utiliza para referirse a algo, sino también (y aquí se diría que sobre todo), **para hacer algo**; o sea, no se limita a representar el mundo, sino que interviene en ese mundo de una manera práctica. Interviene en el mundo y lo construye, lo transforma, lo rehace a su propia comodidad. Se puede decir que la reflexividad destaca el hecho de que una descripción es una referencia a algo y, al mismo tiempo, forma parte de su construcción. Se ejemplifica mejor cuando se dice que un hombre le dice al hijo que no llore, “porque llorar no es de hombres”, el sentido de la frase utilizada va más allá de la representación o referencia de algo, establece la interacción padre-hijo (que socialmente es más importante pues de esa forma el hijo va internalizando la pauta de conducta de que él, como es hombre, no debe llorar, al menos no públicamente), interacción que a su vez se da con otros miembros de la familia que participan/ observan este cuadro que es cotidiano en la comunidad donde se desarrolla la investigación. Entonces, aunque “llorar no es de hombres”, sea una referencia a una persona específica, desde nuestra perspectiva es algo que se origina, desarrolla y tiene sentido sólo en la conversación y la práctica social.

Ahora bien, la etnometodología usa un concepto *indexicalidad*<sup>5</sup>, para significar que las proposiciones tienen significados que son diferentes, según el contexto donde sean expresados. Por ejemplo “fuego” puede tener diferentes significados, durante un incendio es indicio de alguna propiedad o casa que se quema, significa peligro, muerte, pérdida. Sin embargo la misma palabra para personas que andan errantes y congeladas por la fría Siberia rusa significa precisamente lo contrario, significa una fogata para sus ateridos brazos, significa salvación, vida, ganancia. Esta, como se puede ver, se refiere tanto al discurso cotidiano como a las acciones que se emprenden como miembros de una sociedad para la ejecución de las actividades habituales. La indexicalidad hace referencia a la idea de que la realidad social es construida a través del lenguaje desde el interior de las cotidianidades de las personas. Evidentemente Garfinkel ha tomado de la fenomenología la idea de que el sentido de un discurso no puede saberse si no se tiene un conocimiento previo de la

---

<sup>5</sup> la cursiva es nuestra.



biografía y propósito de quienes lo emplean, así como el contexto histórico social, sin el cual no se puede hacer un análisis conversacional. Garfinkel opina que se debe de hacer “una distinción entre las expresiones objetivas (libres del contexto, referidas a la ciencia) y las expresiones indexicales referidas al lenguaje natural” (Álvaro, J.L. y Garrido, A. 2003, Pág. 49), evidentemente los miembros de una sociedad mediante estas expresiones construyen su mundo y legitiman ciertas prácticas que hacen más cómoda su estancia en él.

Desde nuestra perspectiva, toda acción social es descriptible, perceptible, relatable y analizable. El concepto de discurso no se limita al uso lingüístico, sino que se refiere a toda la acción social. Es como hacer visible el mundo y hacer comprensible la acción al describirla mediante las palabras, pues el sentido de la acción social se revela en el marco de los procedimientos que se emplean para expresarla en la vida cotidiana. De este modo, cuando el padre le dice al hijo que no llore, “porque llorar no es de hombres”, detrás de tal máxima existe toda una explicación razonable por parte del padre, de lo ha aprendido ya el propio hijo (la internalización de patrones de masculinidad se produce desde muy temprana edad ya, con elementos socializadores como el color de la ropa y frases tales como “ que grande tiene el pipi el niño”, “a las niñas se les hace así” ), de otros miembros de la familia que participan del mismo cuadro social y de la sociedad en general que aprueba estos elementos desestabilizadores de lo que debería ser una masculinidad sana. Todo este conglomerado humano está organizado mediante explicaciones legítimas que ellos mismos han producido y legitimado con sus prácticas, y que, curiosamente, si se les pregunta y escucha, sorprenderá conocer que tienen una respuesta sensata y lógica.

La presente investigación etnometodológica se ha centrado en dos grupos de hombres, cuya conformación es heterogénea, son grupos de hombres con las edades comprendidas entre 16 a 25 años. Todos viven en la comunidad minero- metalúrgica de Moa<sup>6</sup>. Para una cabal comprensión de la investigación se debe de tener en cuenta el concepto de miembro de un grupo. Ser miembro de un grupo o de una organización no supone sólo adaptarse, sino también participar activamente en la construcción de este. El miembro no adopta pasivamente las normas y valores de un grupo, es decir, no es un "idiota culturalizado"(se

---

<sup>6</sup> La comunidad minero metalúrgica de Moa está situada en Cuba, al noroeste de la región Oriental de la isla. Es una región donde la principal actividad económica es la minería y procesamiento del níquel, el cromo y el cobalto, de allí las características sui generis y el gran interés que tiene el lugar para los científicos sociales.



vuelve a diferir de las macro teorías sociológicas), sino corresponsable de su construcción en tanto participa activamente en él. Los grupos, organizaciones o instituciones se crean y se recrean en la práctica cotidiana de sus miembros. El individuo que forma parte de ellos es una persona dotada de un conjunto de tácticas, procedimientos y acciones que la hacen capaz de ingeniar dispositivos de acomodo para dar sentido al mundo que lo rodea. La familia de la cual se han puesto tantos ejemplos es la familia Hernández y ser miembro de esta familia involucra participar en un orden de credos y métodos que la distinguen de otras familias, de modo que cada uno de sus integrantes es miembro activo y constructor de la familia Hernández, y por tanto recreador, tanto dentro de su familia como fuera, de los cánones de una masculinidad equivocada donde “el hombre no debe llorar”.

Parece interesante el enunciado de Mehan y Wood, tal vez el enunciado programático más cardinal de la etnometodología en la actualidad: “la persona empieza con ciertos materiales que ponen límites y luego actúa, y, al actuar, varía esos límites. Estos nuevos límites constituyen el material de otro acto creativo, y así hasta el infinito” (Mehan y Word cit. por Caballero Romero, Pág. 10, 2002). Se cree que este enunciado es importante para los etnometodólogos, pese a que soslaya de cierta forma el papel que juegan las instituciones sociales que limitan el libre arbitrio de los seres humanos.

Existen variedades de estudios desde las diferentes ciencias sociales a los diferentes fenómenos que ocurren en la sociedad, la mayoría se centran en las estructuras, en las normas, en las pautas de conducta, olvidándose muchas veces del individuo, al que denominan positivístamente “objeto de estudio”. Realmente los estudios desde estas perspectivas dejan afuera al hombre, a su subjetividad, su discurso. Ellas no están completamente determinadas por estas fuerzas exteriores, más bien estas son una guía para conformar su mundo, son las que les dicen que deben hacer ante determinada situación y las que conforman su accionar.

El enfoque de Juan José Caballero Romero parece muy valioso para el uso de la etnometodología como herramienta para los estudios de género, y específicamente los de masculinidades. He aquí las cinco perspectivas básicas que él menciona en sus estudios de etnometodología:



1) *La realidad como actividad reflexiva.* Para los etnometodólogos, todos estamos enmarcados en un proceso de creación de realidad social a través de nuestros pensamientos y acciones. Sin embargo, raramente se es consciente de este proceso (en general, porque nos lo ocultamos a nosotros mismos). Por eso utilizan los etnometodólogos los “experimentos disruptivos”<sup>7</sup>.

2) *La realidad como cuerpo coherente de conocimientos.* Las personas en sus vidas cotidianas, así como los sociólogos que las estudian, organizan el mundo en realidades coherentes. Pero surgen problemas cuando el científico social impone un orden que no es el mismo que el de los actores. Los etnometodólogos, con su compromiso básico con el estudio de la reflexividad, son más conscientes de este problema y se esfuerzan por limitar las distorsiones.

3) *La realidad como actividad interactiva.* La realidad social no está implemente «ahí fuera». Su existencia depende más bien de la incesante interacción recíproca y construcción social de la realidad de los participantes.

4) *La fragilidad de las realidades. **Las realidades sociales no son sólidas estructuras, sino creaciones muy frágiles que pueden quebrarse de diversos modos.*** Dada su fragilidad, las realidades sociales pueden ser quebradas tanto por el etnometodólogo como por el profano, con la diferencia de que el etnometodólogo puede forzar conscientemente esa disrupción («experimentos disruptivos») para estudiar el proceso de construcción de la realidad.

5) *La permeabilidad de las realidades.* Las personas viven en diversos mundos sociales, pudiendo moverse de una a otra realidad. Así, conductas que resultan reprobables en un determinado contexto social pueden ser aceptables en otro contexto distinto. (Caballero Romero, Juan José, 2004, Pág. 11).

Se puede referir a las masculinidades hegemónicas como “la construcción social del sexo anatómico masculino, resultante de todo un conjunto de categorías de percepción, pensamiento y acción, que se expresan en una forma dominante de la masculinidad, en una

---

<sup>7</sup> Aquí se llamarán experimentos de ruptura.



sociedad determinada y que constituyen una relación históricamente móvil” (Pérez Regalado, Madelagnia; Obregón Ramírez, Raciél, 2008, Pág., 15).

La etnometodología como método ayuda a analizar críticamente desde el discurso de los hombres de Moa, su capacidad para ejercer la violencia intrafamiliar y las diferentes formas en que la legitiman desde el imaginario social.

La etnometodología está básicamente influida por planteamientos hermenéuticos de la teoría social, pues estudia los métodos o procedimientos con los que los integrantes de las sociedades dan sentido a la vida cotidiana o actúan en ella y se cree que es un método eficaz para el estudio de fenómenos sociales, método que los científicos sociales no han explotado lo suficiente. Esta presupone una nueva forma de estudiar la realidad social, dándole al análisis del discurso la importancia que merece.

La etnometodología da guías para posteriores intervenciones en cualquier fenómeno social que se estudie desde las microteorías. Esta ha sido objeto de crítica debido a que muchos de sus estudios se centran en la empiria, pero se cree que sus supuestos gnoseológicos van más allá de esta.

#### **2.4 Técnicas de recogida de información. Su justificación y objetivos.**

En las investigaciones cualitativas, se analiza generalmente un contexto social, político, cultural o económico, utilizando variables sociales de tipo cualitativas. Por medio de ella se obtiene conocimiento científico que ayuda a romper la brecha entre la necesidad de obtener mejores formas de vida en general para el hombre y las acciones que se deben desarrollar para alcanzarlo.

En la presente investigación se utilizan instrumentos que se enmarcan en la investigación cualitativa, campo de investigación donde es muy frecuente trabajar con datos cualitativos (opiniones, sentimientos, sintomatología, desarrollo de la inteligencia, nivel cultural, entre otros), a los que se somete la búsqueda de información: la entrevista a expertos y las dinámicas con tres grupos focales.

Las técnicas usadas en la investigación se someten a los criterios de científicidad: profundo, sistemático y metódico, autocrítico y verificable.





**Entrevista a Expertos:** a la Lic. en Dirección de Radio, Cine y Televisión Iris Domínguez Matos, con el objetivo de obtener información relevante a cerca del comportamiento de los hombres de Moa y la violencia doméstica. Para esta entrevista a expertos se realizó una guía de preguntas abiertas. (Ver anexo 4).

**Grupos de Discusión:** Con la expresión técnicas de grupo se designan el conjunto de medios, instrumentos y procedimientos que, aplicados al trabajo en grupo, sirven para desarrollar su eficacia, hacer realidad sus potencialidades, estimular la acción y funcionamiento del grupo para alcanzar los objetivos. Son maneras de organizar la actividad del grupo, teniendo en cuenta los conocimientos que aporta la teoría de la dinámica de grupos. Para el empleo de esta técnica se tuvo en cuenta que la misma se caracteriza por producir material cualitativo que aporta conocimientos sobre las actitudes y opiniones que los participantes tienen acerca del tema investigado. El objetivo fue describir las opiniones de los integrantes del grupo respecto al tema de violencia doméstica ejercida contra las mujeres en Moa.

**Se emplearon en la investigación tres dinámicas de grupo:**

**Grupo nominal:** se trató de una reunión con alrededor de diez personas en la que se combinó la reflexión individual y la interrelación grupal. Los participantes fueron personas con experiencia o conocimiento del problema o situación a tratar, o afectados por el tema. Es conveniente que exista cierta homogeneidad, pues por la confrontación de puntos de vista muy expuestos puede ser imposible llegar a un consenso. Han de hacerse tantos grupos nominales como sectores de opinión radicalmente diferente se detecten. El investigador plantea una pregunta que debe ser clara y no cerrar ambigüedades. Los participantes deberán responder escribiendo en un papel tantas ideas como a cada persona se le ocurra. La reflexión y anotación de las respuestas es en ese momento individual. Para esto se da un tiempo de diez a quince minutos. El siguiente paso consiste en el registro en una pizarra de todas y cada una de las ideas tal y como son expresadas, sin que se agrupen los enunciados similares. Por orden cada uno de los participantes va enunciando una sola idea. Cuando se haya finalizado la primera ronda procederán a enunciar la segunda idea y así sucesivamente. Esta fase es solo expositiva, por lo que no se entra aún en debate. Después se van analizando cada una de las ideas, quien lo desee puede aclarar, justificar, matizar la idea



enunciada, así como pedir aclaraciones sobre otras. Si los participantes están de acuerdo se pueden hacer agrupaciones de enunciados o resumir en un mismo enunciado ideas similares. A partir de un listado final de ideas, se pide a los participantes que de forma individual voten por aquellas ideas con las que estén más de acuerdo y que posteriormente las clasifiquen según un orden de preferencia. Dependiendo de la situación el proceso puede terminar aquí o pasar a una nueva ronda de discusión sobre las ideas que hayan sido más votadas y terminar con una nueva votación final.

**Ideas escritas (brainwriting):** Es un proceso similar al grupo nominal, pero el punto de partida es diferente. A partir de la pregunta del investigador, los participantes escriben sus propias ideas en silencio, cuando cada persona no tiene más ideas cambia su lista por la de otro y a la nueva lista incorpora sus propias ideas hasta que cada miembro del grupo disponga de una lista completa con las ideas de todos. A continuación se discute cada idea de forma ordenada y se selecciona las que sean más importantes. En ocasiones es oportuno que el investigador cree previamente un fondo de ideas que debe depositar en una mesa por si al principio la colaboración de las personas no es espontánea.

**Lluvia de ideas (rainstorming):** Al igual que el grupo nominal y las ideas escritas, la lluvia de ideas basa su estrategia en una primera generación de ideas sin que medie el debate o la discusión grupal, pero en esta ocasión la dinámica es mucho más sencilla. El investigador expone una pregunta o un concepto y a continuación pide a los participantes que enuncien en voz alta todas las ideas que se les ocurran, éstas se van anotando en una pizarra a la vista de todos. Aunque no medie el debate, la interacción grupal está presente en la dinámica, pues cada nuevo enunciado abre posibilidades en la generación de ideas del resto del grupo. La principal meta de esta técnica es la expresión libre de sentimientos y actitudes ante un problema, por lo que es decisivo que el investigador cree un ambiente lo más libre y espontáneo posible.

Esta información se obtuvo mediante la aplicación de las dinámicas anteriores en las que los participantes pueden escoger la manera de contestar y también mediante la observación de estos durante la discusión. Las discusiones en estos grupos poseen una alta validez cualitativa y legitiman la información recogida al recrear en el grupo de discusión la vida cotidiana de quienes lo integran. A diferencia de las entrevistas individuales, estos propician



un clima de mayor naturalidad, desinhibición y un aumento de la espontaneidad de los participantes.

## **2.5 Grupo de Estudio**

Esta investigación se desarrolló con un grupo etéreo que comprende 60 hombres residentes en la zona urbana del municipio Moa. Para su selección, no se partió de criterios de representatividad cuantitativa que establecieran la proporcionalidad de la muestra con el número real de habitantes de la zona, debido a que la intención es denotar la vigencia del fenómeno mediante la identificación de las principales manifestaciones de este en los hombres objeto de estudio. Por otra parte esta muestra se recogió con el propósito de fundamentar datos recogidos anteriormente en anteriores investigaciones. Por tanto, teniendo en cuenta las particularidades de los estudios cualitativos, el grupo fue concebido con un carácter intencional, estableciendo como criterios de selección que uno de los grupos tuviera la edad de sus miembros comprendida entre los 16 y 18 años, y el otro de 19 a 25, y que además fuesen residentes de la zona urbana de Moa. Se escogió en el primer grupo este rango de edad considerando, a partir de los postulados de la psicología del desarrollo, que esta es una etapa en que el individuo no ha definido y estructurado su personalidad, su identidad de género y su actitud ante la vida. Y en el segundo grupo como hombres adultos jóvenes que no han alcanzado la madurez.

Para la realización del estudio se realizaron las dinámicas de lluvia de ideas, la dinámica ideas de escritas a treinta individuos, y se desarrollaron tres Grupos de discusión compuestos por diez sujetos respectivamente.

## **2.6 La validez en el paradigma cualitativo.**

El método cualitativo tiene así como objetivo la descripción de las cualidades de un fenómeno. Sus resultados no dan conocimiento respecto de cuántos fenómenos tiene una cualidad determinada. En lugar de eso se trata de encontrar las cualidades que en conjunto caracterizan al fenómeno. Aquello que cualitativamente permite distinguir el fenómeno investigado de otros fenómenos.

El encuentro con el acontecimiento que se va a estudiar es el punto de partida de la investigación, mientras que la determinación de sus cualidades es la meta. Así, mientras el



método cualitativo busca un concepto (un conjunto estructurado de cualidades) a partir de observaciones hechas, el método cuantitativo trata más bien de ubicar ciertas observaciones para su concepto, para poder medir el grado de validez del fenómeno.

El método cualitativo busca un concepto que pueda cubrir una parte de la realidad, mientras que el método cuantitativo busca una realidad para probar un determinado concepto.

La característica fundamental de la investigación cualitativa es su expreso planteamiento de ver los acontecimientos, acciones, normas, valores, etc., desde la perspectiva de la persona que está siendo estudiada.

La estrategia de tomar la perspectiva del sujeto, se expresa generalmente en términos de "ver a través de los ojos de la persona que uno está estudiando". Tal perspectiva, envuelve claramente una propensión a usar la empatía con quienes están siendo estudiados, pero también implica una capacidad de penetrar los contextos de significado con los cuales ellos operan.



# ***CAPÍTULO III***



## **Capítulo III**

### **La masculinidad hegemónica y su relación con la violencia doméstica: los jóvenes de Moa, recreadores de valores patriarcales**

#### **3.1 Las masculinidades hegemónicas en los jóvenes de Moa**

Se puede definir las masculinidades hegemónicas como aquellas ideologías que privilegian a algunos hombres al asociarlos con ciertas formas de poder. Las masculinidades hegemónicas definen formas exitosas de “ser hombre” y simultáneamente marcan otros estilos masculinos como inadecuados o inferiores. Estas serían las “variantes subordinadas” (Connell, Pág. 234,1997).

Para examinar las diferentes formas de masculinidad, Connell (Connell, Pág. 212,1997) desarrolla algunos conceptos como “dividendo patriarcal” o “masculinidad hegemónica”.

Se definió en la investigación el dividendo patriarcal como el conjunto de ventajas que acumuladamente benefician a los hombres en comparación con las mujeres, en virtud de sus salarios más altos y mejores perspectivas de promoción.

La masculinidad hegemónica es la forma de masculinidad, dominante y culturalmente autorizada y autorizante, en un orden social determinado (dígase, sociedad).

Sin embargo, otras formas de masculinidad se generan al mismo tiempo. Por ejemplo, el producto y proceso de la cultura de los homosexuales genera una masculinidad subordinada que puede coexistir con la hegemónica para un grupo de hombres minoritario, y que, como tal, es una masculinidad marginada.

Al mismo tiempo puede funcionar una “masculinidad cómplice” propia de los hombres que aceptan y se benefician de la versión oficial, aunque no necesariamente defiendan, el “dividendo patriarcal”.

Por ejemplo, Connell observa en su investigación biográfica con hombres que han perdido su “dividendo patriarcal” –en este caso parados de larga duración-, que éstos no se adhieren por completo a las ideologías y prácticas hegemónicas, pues, en casos, coexiste una



misoginia combativa junto con la admiración de la fortaleza de las mujeres y de sus técnicas de supervivencia.

La retórica propia de las versiones hegemónicas de masculinidad es muy convincente, porque descansa sobre una mistificación de lo que significa ser un hombre, que se presenta comúnmente como un significado único, intemporal y universal.

Ciertamente el sexismo, como macroestructura de poder, genera estas ideologías que actúan extendiendo y legitimando las relaciones de poder. En este sentido la subordinación se invisibiliza y permanece en un plano no consciente. Pero el poder interpersonal no es una mera derivación de las desigualdades macroestructurales pues es reconstruido, adaptado, negociado y/o reafirmado en la vida cotidiana.

Basándose en la noción Gramsciana, se puede decir que una ideología es hegemónica cuando el “acuerdo” social, que funciona en interés del grupo dominante, se presenta y percibe como supeditado al bien común. Es así como los subordinados aceptan, e identifican (aunque también modifican o rechazan) como propios, los intereses del grupo dominante. Cuando la ideología se convierte en parte del pensamiento cotidiano (suelo mental, actitud natural o conocimiento de sentido común sobre como son y deben ser las cosas), crea cohesión y cooperación allí donde, en su ausencia, existiría conflicto. Precisamente en el caso que ocupa la investigación, los jóvenes investigados, se cohesionan y tienen opiniones colectivas, sobre la violencia ejercida contra la mujer en el ámbito doméstico.

Se puede localizar las ideologías dominantes atendiendo a aquellos lugares donde han cesado de funcionar y el conflicto reprimido comienza a aflorar. La violencia aparece allí donde el poder se encuentra cuestionado y debe explicitarse para imponerse. Por esto, se sugiere que se debe entender la actual ola de asesinatos de mujeres (Aldana y Matos, Pág. 125, 2006) por parte de sus parejas y exparejas en el marco de la acción de cierta ideología sexista dominante que está declinando en una situación en la que las mujeres han dejado de interiorizar y de someterse a su tradicional situación de subordinación dentro de la pareja y la familia.

La ideología heterosexista dominante es una de las ideologías más arraigadas en las identidades y suelo mental. En casi todas las culturas el género se divide en masculino y



femenino, aunque existen casos de culturas con tres y cuatro géneros. En las técnicas aplicadas sobre los hombres objeto de estudio se observó que estos aceptaban que los hombres y las mujeres se definían recíprocamente según **un conjunto de características estereotipado, dicotómico, jerarquizado y naturalizado, que emerge de o se construyen sobre la base de nuestro sexo.**

### **3.2 La etnometodología: el análisis del discurso sexista.**

La etnometodología es el método del paradigma cualitativo que nos ilustra respecto al verdadero significado de los discursos de las personas. En la investigación se empleó para constatar que el discurso patriarcal, sexista y hegemónico está presente en los grupos de hombres objeto de estudio.

En el primer grupo de hombres se utilizó la dinámica de Tormenta de Ideas con la idea inicial de qué opinaban de tantas mujeres sin trabajar y amas de casa en Moa y se recibieron las siguientes respuestas<sup>8</sup>:

S1: *Las mujeres están para estar en la casa, la calle no es para ellas.*

S2: *¿Para qué mi mujer va a trabajar si yo lo hago? Eso no hace falta, además, ella tiene que atender a los muchachos.*

S3: *Asere<sup>9</sup>, las jevitas son para estar trancadas porque si no se tiran para la calle del medio.*

S4: *Mi hermano, ¿tú te imaginas a Teresa trabajando y después cuando sale del trabajo tomando aquí cerveza?*

S2: *Además ella tiene que esperarme en la casa para que cuando yo llegue de la pincha<sup>10</sup> tener el agua caliente y la comida lista.*

Cuando se indagó por las que son jefas o las que trabajan en otros lugares se obtuvieron las siguientes respuestas:

---

<sup>8</sup> Ponemos sólo algunas de las respuestas, pues se repetían en la mayoría de los hombres respuestas similares.

<sup>9</sup> En Cuba proviene de la religión abakúa, hermandad afrocubana y significa “mi hermano.”

<sup>10</sup> En Cuba en el argot callejero “pincha” es sinónimo de trabajo.





S2: *Chico yo no me sentiría bien si mi mujer fuera una jefa, menos mal que yo trabajo en la mina y allí casi no hay jevas, creo que la que reparte la merienda y huye.*

S4: *¿Quién dijo que la mujer servía para jefa? Las mujeres lo que sirven es para templar y ya.*

S1: *A mi me parece que cuando ellas son jefas las cosas van peor, mira lo que pasó en.....es que ellas son como el pescado, que le quitas la cabeza y todo lo demás sirve.*

Hubo otras respuestas que no se reprodujeron aquí por su similitud<sup>11</sup> con las anteriormente dichas, todas evidencian que existen estereotipos en la sociedad moense que tienden a mediatizar (desde las relaciones patriarcales del poder) los vínculos entre hombres y mujeres; es curioso ver como dicha relación de poder es legitimada por la entrevista hecha a un grupo de cuatro amas de casa que se le hicieron similares preguntas que a los hombres en el Teatro del Pueblo:

M1: *Mira lo mío es que él me traiga comida a la casa y le compre ropa a los niños, me da lo mismo con quien se acueste. Yo le tengo la comida lista y sus cosas cuando él llega a la casa.*

M2: *Los hombres siempre han trabajado en la calle y es mejor estar en la casa, yo me paso todo el día mirando telenovelas en un DVD que él compró. Lo mío es que traiga el dinero a principio del mes.*

M3: *Yo me gradué de maestra, pero después que trabajé dos años él no quiso que siguiera trabajando, dijo que mejor me ocupaba de los niños por un tiempo y desde entonces estoy aquí en la casa, ya me acostumbré.*

M4: *Yo me casé a los 16 años, dejé la escuela y por eso no trabajo.*

---

<sup>11</sup> Es curioso que muchas respuestas en todos los casos se repetían, o en caso de no repetirse existía un acuerdo colectivo en las respuestas que se daban, exteriorizados en asentimientos o gestos que revelaban que los presentes concordaban con lo que decía el individuo que tomaba la palabra. En ningún caso de los aquí expuestos hubo un gesto o alguien que no estuviera de acuerdo con lo expuesto.



El gobierno cubano les ha dado la oportunidad de continuar los estudios a muchas mujeres amas de casa y/o con bajo nivel académico pero en muchos casos ellas mismas dicen que no estudian porque el esposo no las deja. Cuando se les pregunta a ellos las razones muchos coinciden en que no se aprende nada en los cursos, porque:

S1: *...los cursos esos de por la noche<sup>12</sup> lo que hacen es que las mujeres se vuelvan unas putas y le peguen los tarros a sus maridos.*

S2: *... yo sé de un caso de una que decía que iba a estudiar y cuando salía iba a verse con el otro en la calle.*

S3: *¿Para qué más estudios?, lo que ella tiene que hacer es saber cocinar y templar y las dos cosas las hace muy bien.*

La violencia de género se ha posicionado en la sociedad patriarcal, y específicamente en Moa, como algo cotidiano, normal. Las estadísticas mencionan a Moa como un lugar donde la vida de las mujeres corre peligro, un peligro que está legitimado desde el imaginario cotidiano como se verá a continuación. Se pasa por alto acciones violentas como algo corriente porque la educación ha enseñado que está bien, o al menos es permisible, que el hombre le peque a su pareja. La violencia se ejerce desde la ferocidad de un asesinato hasta el inocente piropo vulgar que acentúa los atributos sexuales de la mujer en la calle. Según Connell “la mayoría de los hombres que ejercen la violencia contra las mujeres sienten que están completamente justificados, que están ejerciendo un derecho”. En muchos casos la violencia es usada no sólo para ejercer el control sino como confirmación de masculinidad. Son muchas las formas en que puede estar reflejada la violencia, pero nos interesa desde el punto de vista del discurso, como hacemos uso de nuestro lenguaje legitimando la violencia sin percatarnos de ello.

Se empleó la dinámica de Tormenta de Ideas con un grupo de hombres que jugaban dominó en el vecindario<sup>13</sup>, se mezclaron con ellos y estas fueron las respuestas.

---

<sup>12</sup> El individuo masculino se refiere a los Cursos de Superación Integral para Jóvenes (CSIPJ), que son forma parte de la estrategia del gobierno cubano de universalizar la enseñanza superior y se les brinda a todos aquellos que no tuvieron oportunidad de llegar a la universidad por razones familiares, de desventaja social u otras.

<sup>13</sup> Ellos no sabían que formaban parte de un experimento y que estaban aportando datos.



S1: *¿A B.?, sí, yo me enteré de que le cayeron a golpes, estuvo bien que le dieran porque es una perra, él lo lleva todo para la casa y ella pegándole los tarros (y dio un golpe en la mesa con la ficha de dominó).*

S2: *Yo no sé si le pegó los tarros o no, pero algo haría cuando él le dio<sup>14</sup>.*

S1: *A F. la mataron por esa misma gracia, lo que pasa es que aquí ya no respetan a los hombres.*

S3: *La culpa es de la televisión, se creen que esto es La Habana donde todas las mujeres pegan tarros y nadie se entera de nada, pero aquí uno se entera de todo (y luego hace un chiste sobre la mujer de otro individuo que está jugando y se ha mantenido callado hasta el momento).*

S1: *Mira no le digas eso que es capaz de matarla a golpes (todos reímos como si fuera un chiste).*

Como se puede ver está implícita la legitimación de la violencia usada contra la mujer para defender el “honor” ofendido (se diría para defender el status de este tipo de masculinidad), en este caso, retomando a Bordieu se puede decir que los “sistemas simbólicos” como instrumentos de conocimiento y de comunicación, no pueden ejercer un poder estructurante por sí mismos sino porque son constantemente estructurados. Y el lenguaje es un poderoso vehículo de estructuración. El poder simbólico es un poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden *gnoseológico*: brinda a los actores sociales un sentido inmediato del mundo social, se está jugando dominó, se escucha y se participa de la conversación y se puede convencer de que sí, que tal vez si el esposo golpeó o asesinó a la mujer era porque esta casi seguro que hizo algo malo, y si no lo hizo, de seguro ella lo pensaba hacer. Se está hablando de lo que Durkheim llamó el *conformismo lógico*, es decir “una concepción homogénea del tiempo, del espacio, del número, de la causa, que hace posible el acuerdo entre las inteligencias”. Durkheim ( y después de él, el antropólogo Radcliffe-Brown,) hace reposar la solidaridad social en el hecho de que todos comparten un sistema simbólico, en este caso es un sistema simbólico de dominación del hombre sobre la

---

<sup>14</sup> El subrayado es nuestro.



mujer, pero una dominación que va más allá de lo simbólico porque implica mecanismos de fuerza física. En ese juego de dominó un hombre homosexual no hubiera tenido cabida, o uno que no compartiera esos preceptos de masculinidad hegemónica. Radcliffe-Brown ha señalado explícitamente que la función social (en el sentido del estructural-funcionalismo) del simbolismo, es política, pues legitima el poder de un grupo social sobre otro. Los símbolos son los instrumentos por excelencia de la llamada “integración social”. Son instrumentos de conocimiento y de comunicación y hacen posible el *consenso* sobre el sentido del mundo social, que contribuye fundamentalmente a la reproducción del orden social: la integración lógica es la condición de la integración moral. Se ve que el hecho de la violencia es algo “moral”, porque el marido al que la mujer le ha sido infiel lo ve como algo malo, que va más allá del matrimonio, es algo a nivel de barrio, de comunidad, algo social, que de repetirse amenaza el status que de su hombría y la de los demás que a través de chistes o de conversaciones “hombre a hombre” se lo hacen ver al implicado. Y como se ha podido ver este tipo de discurso construye realidades que divergen mucho del modelo de masculinidad que se desea formar.

### ***3.3 Indicadores de la masculinidad hegemónica que legitiman la persistencia de la violencia doméstica contra la mujer***

Luego de triangular los datos recogidos en entrevistas a expertos, las entrevistas a amas de casa, los grupos de trabajo con hombres jóvenes y los grupos de trabajo con adolescentes en el Politécnico “José Antonio Boizán”, se constató que los siguientes indicadores legitiman la persistencia en la sociedad moense de la violencia doméstica contra la mujer.

#### **Indicadores:**

- La violencia física contra la mujer en el ámbito público y en el privado: Esta se mide por golpes con el puño, con la mano abierta, con objetos contundentes.
- La violencia simbólica contra la mujer en el ámbito público y en el privado: Esta se mide por insultos, por silencios intencionados, por acciones para bajarle la autoestima (que fea eres, tienes los pechos caídos, ya no eres la de antes en la cama, etc.)



- La dificultad ante la asunción de nuevos roles domésticos por parte de los hombres que ayuden a la mujer en este ámbito: Los hombres no asumen roles domésticos porque se piensan que estos son para mujeres y que su condición de hombría se vería rebajada por efectuar algunas de estas actividades.
- La extrema asunción de roles patriarcales heredados de los padres y abuelos durante el proceso de socialización y recreación de estos: Los jóvenes moenses asumen como suyas actitudes de los padres, tíos y abuelos, respecto a las mujeres, y que legitiman entonces sus actuaciones en sociedad y en el ámbito doméstico.

### **3.4 Para unas conclusiones inconclusas.**

Se considera que se puede lograr una cohesión social entre hombres y mujeres en el ámbito doméstico, porque los intereses estratégicos y las necesidades inmediatas de mujeres y hombres son, en realidad, convergentes. Para ello deberá desmontarse previamente el modelo hegemónico de masculinidad en Moa y encontrar masculinidades alternativas no ancladas en el sexo y la violencia. De esta manera, antes que la exclusión, se promoverá la cohesión social.

Obviamente, en el esfuerzo de construcción de este pacto se deben converger tanto hombres como mujeres en todos los ámbitos de las actividades humanas, incluyendo lo académico y lo político.

En la investigación se constató que todos los hombres que se han investigado no son violentos. De hecho, como señala Connell: “Es un hecho de gran importancia tanto en la teoría como en la práctica que hay muchos hombres no violentos”.

Debe insistirse en que la masculinidad hegemónica es también un factor de riesgo para los hombres mismos y que el cambio es beneficioso no solamente para las otras y los otros, sino también para los hombres mismos.

El énfasis deberá hacerse en la educación, en la responsabilidad. Se suele usar este término cuando se habla de niños y adolescentes, pero es igualmente válido para los hombres adultos. Una vez que se ha determinado como se construye la supremacía masculina, la responsabilidad ética y social es ayudarla a cambiar.



# ***CONCLUSIONES***

## CONCLUSIONES

Después de una exhaustiva investigación se llegó a las siguientes conclusiones:

1. Los indicadores de la masculinidad hegemónica que internalizados en jóvenes con la edad comprendida entre 16 a 25 años legitiman la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico en la comunidad minero- metalúrgica de Moa son los siguientes:
  - Los golpes perpetrados a las mujeres en el ámbito doméstico (violencia física).
  - Los actos de silencios intencionados, gritos violentos, insultos, frases para rebajar la autoestima femenina, indiferencia ante actos hechos por ella (violencia simbólica).
  - El alto consumo de alcohol como componente socializador entre las masculinidades hegemónicas de Moa.
  - La intimidación económica.
2. Los jóvenes de Moa han internalizado patrones de conducta que han heredado de sus padres y abuelos en un proceso de socialización de patrones ultrapatriarcales.
3. La persistencia de la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico en la comunidad minero - metalúrgica de Moa se sostiene en construcciones sociales legitimadoras de la violencia a partir del imaginario cotidiano de los hombres de Moa.
4. Los jóvenes de Moa son reacios al cambio debido a una fuerte identificación con los roles masculinos hegemónicos que han internalizado en el proceso de socialización.

A man with a beard and mustache, wearing a green military uniform and cap, is sitting on the grass. He is looking upwards and to the right. The uniform has a red and white insignia on the collar and shoulder. He is wearing a black watch on his left wrist. The background is a grassy field.

# ***RECOMENDACIONES***



## RECOMENDACIONES

1. Seguir trabajando con los hombres de Moa para subvertir el orden existente donde los roles patriarcales se han impuesto históricamente.
2. Realizar debates con jóvenes en todo Moa para crear un espacio de reflexión desde los hombres jóvenes sobre la violencia en Moa.
3. Proseguir investigaciones que indaguen la violencia desde la perspectiva de los hombres.
4. En próximas investigaciones definir una estrategia a nivel municipal que aminore la violencia de género en Moa.

A photograph of a man with a beard and mustache, wearing a green military uniform and cap, sitting in a field of tall grass. He is looking upwards and to the right. The uniform has a red and white insignia on the collar and shoulder. He is wearing a black watch on his left wrist. The word "BIBLIOGRAFÍA" is overlaid in blue, italicized, bold text across the center of the image.

***BIBLIOGRAFÍA***

## Bibliografía

- ÁLVARO ESTRAMIANA, J.L.; GARRIDO LUQUE, A. *Teoría Sociológica y Vínculos Psicosociales*. [en línea]. (Consultado: 12-2-2008). Disponible en: [http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/34/Documentos\\_sobre\\_Contexto\\_e\\_interacci\\_n\\_social/TEORIA\\_SOCIOLOGICA\\_Y\\_VINCULOS\\_PSICOSOCIALES.pdf](http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/34/Documentos_sobre_Contexto_e_interacci_n_social/TEORIA_SOCIOLOGICA_Y_VINCULOS_PSICOSOCIALES.pdf).
- ARTILES DE LEÓN, I. ¿Aprendemos la violencia? *Sexología y Sociedad*, abril 1996, 2(4).
- AZAHARA ARJONA, M.; et. al. *Etnometodología*. [en línea]. [Consultado: 9-01-2009]. Disponible en: [http://www.uam.es/personal\\_pdi/stmaria/jmurillo/Met\\_Inves\\_Bas/Presentaciones/Etnometodologia\\_\(trabajo\).pdf](http://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/Met_Inves_Bas/Presentaciones/Etnometodologia_(trabajo).pdf).
- BORGES, J.L. *El libro de los sueños*. Buenos Aires: Editorial Alfaguara, 1975.
- BAR-HILLEL, Y. "Indexical Expressions" *Mind*, 63, 251, 359-379. (1954).
- BLUMER HERBERT." *Symbolic Interaction: Perspective and Method*". Englewood Cliffs N.J: Prentice Hall. (1969).
- BARROSO, LOURDES DE URRUTIA. "*Sociología y trabajo Social Aplicado*". Selección de Lecturas. Editorial Félix Varela. La Habana, 2003.
- BOAS, F. "*The Kwakiutl ethnography*" (H. Codere, De). Chicago: University of Chicago Press. (1966).
- BITONTE, MARIA ELENA. Rev. *Vigencia de la argumentación. Etnometodología e interacción. Perspectivas para el abordaje de la argumentación*. Buenos Aires, 2005.
- BORDIEU, PIERRE. *La dominación masculina*. [en línea], 1996. [Consultado: 12-2-2008]. Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca2>.

CABALLERO ROMERO, J.J. *Etnometodología: una explicación de la construcción social de la realidad*. [en línea]. [Consultado: 12-02-08]. Disponible en: [http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS\\_056\\_06.pdf](http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_056_06.pdf).

Cooley, Charles H. "*Human Nature and the Social Order*" New York: Scribner's. (1902).

CONNELL, R. *La organización social de la masculinidad. Masculinidades: Poder y Crisis*. Madrid: McGraw- Hill, 1997.

DURKHEIM, E. *El Método Sociológico*. Madrid : McGraw- Hill, 1995.

FERNANDEZ PRADO, J.S. "*Sociología de los Grupos Escolares: Sociometría y Dinámica de Grupos*". Universidad de Alemania, 2000.

GARFINKEL, H. "*The origins of the term 'Ethnometodology'*". En: HILL, R.J. ;CRITTENDEN, K.S. ,(eds). "*Proceedings of the Purdue symposium on Ethnomethodology*". Institute Monograph Series nr Institute for the Study of Social Change. Purdue University. (1968).

GLASER, B; STRAUSS, A. (1967) "*The discovery of grounded theory*". Chicago, Illinois, Aldue

GARFINKEL, H. *Studies in Ethnomethodology*. NJ: Prentice Hall, 1967.

H. MEHAN; H. WOD. *The Reality of Etnomethodology*. Nueva York: Wiley, 1975.

HERBERT MEAD, G. "*Mind, Self and Society: from the Standpoint of a Social Behaviorist*". Chicago, University of Chicago Press, 1934.

HYMES, DELL. *La sociolingüística y la etnografía del habla*. Edit. Antropología, Sociedad y Lenguaje. Buenos Aires. 1976.

Hernández (tutor). Tesis de Licenciatura. Instituto Superior Minero Metalúrgico de Moa, 2007. 40 h.

MATOS, I.; ALDANA, Y. *Representaciones sociales de la violencia de género en Moa: Estudio del componente información en el reparto Las Coloradas*. Yuliuva

MALINOWSKI, B. *"Argonauts of the Western Pacific"*. New York: E.P.Dutton, 1961.

MENNELL, S. "Ethnomethodology and the new Methodenstreit". *Acta Sociológica*, 1975, 18(4).

MEAD, GEORGE HERBERT. *"Mind, Self and Society: from the Standpoint of a Social Behaviorist"*. Chicago, University of Chicago Press. (1934).

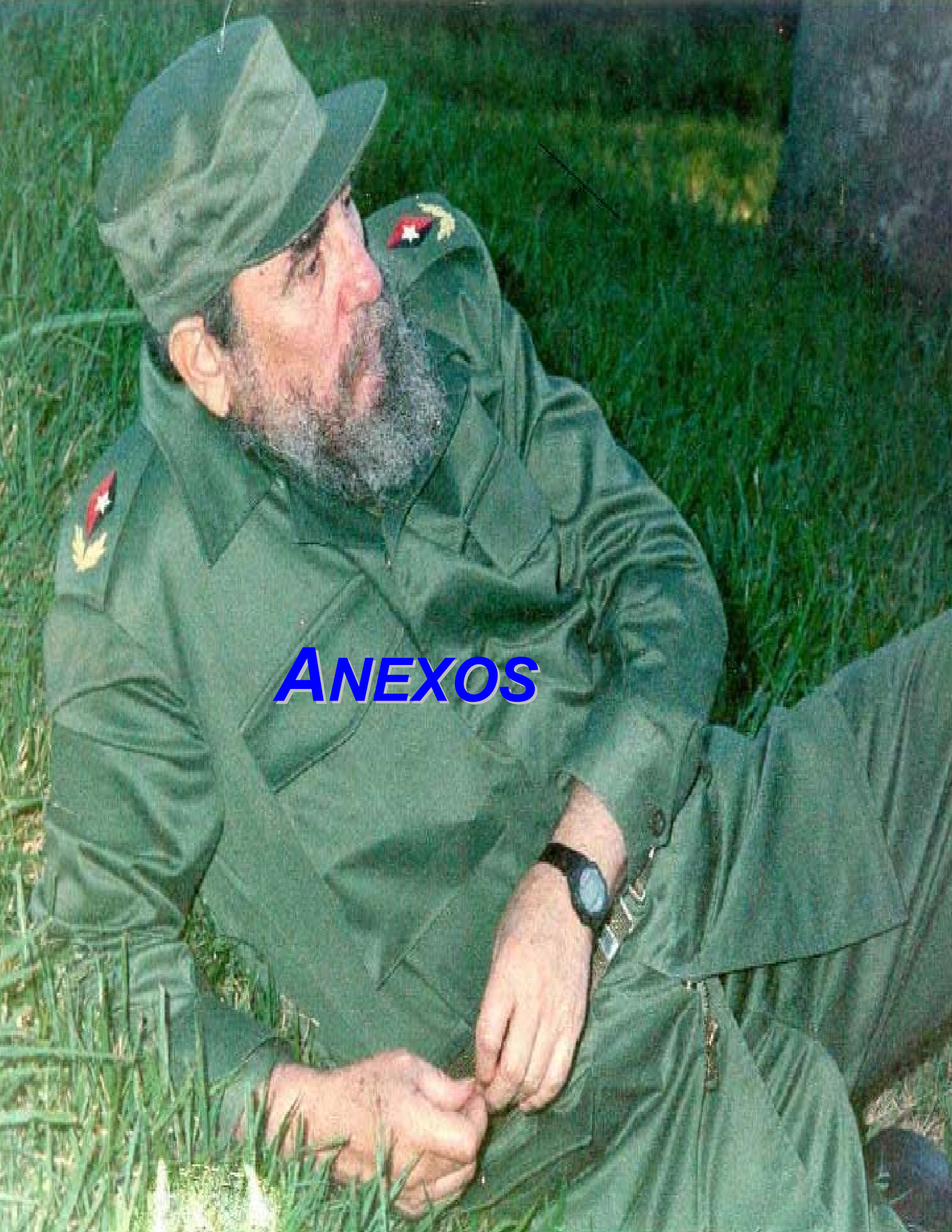
PÉREZ, M.; OBREGÓN, R. *Masculinidades en Moa: continuidades de un modelo hegemónico*. Yuliuva Hernández (tutor). Trabajo de Diploma. Instituto Superior Minero Metalúrgico de Moa, 2008. 70 h.

RITZER, G. *Teoría Sociológica Contemporánea*. La Habana: Félix Varela, 2008.

URRUTIA BARROSO, LOURDES DE. *Sociología y trabajo Social Aplicado*. La Habana: Editorial Félix Varela, 2003.

VAN DIJK, T. *Handbook of discourse analysis: "Discourse and dialogue"*, London: Academic Press, 1985.

\_\_\_\_\_. *Salud y violencia de género*. Sexología y Sociedad. Ciudad de la Habana, año 6, no 15, agosto, 2000.



***ANEXOS***

# **Anexo 1**

## **FICHA 1**

### **Dinámica de Tormenta de Ideas.**

**Fecha:** 23/03/09.

**Lugar:** CDR. Edif., Reparto “Las Coloradas Nuevas.”

**Asistencia:** 8.

**Título:** La violencia doméstica en Moa.

**Edad:** 16 a 25 años

**Código:** 01.

**Tamaño grupo:** El trabajo se realizó con 8 personas.

#### **Desarrollo:**

**Objetivo1:** Determinar el nivel de información de los integrantes del grupo sobre la violencia doméstica.

**Objetivo 2:** Describir sus opiniones.

#### **Contenido:**

1- Cada participante leerá en la pizarra la frase “a la mujer no se le debe golpear por ningún motivo”y se les preguntará que pensaban sobre ella.

**Duración:**

30 min. Aproximadamente:

- 5 o 10 minutos para el trabajo individual.
- 20 minutos para el trabajo en grupo.

**Materiales:**

- Pizarra
- Tizas.
- Útiles de escribir.

**Evaluación:** Será desarrollada por el animador del grupo, el cual la realizará siguiendo los criterios que están a continuación:

- a) Si hubo o no un clima distendido.
- b) Si ha habido coacción o no por parte del animador a la hora de dar las instrucciones.
- c) Si existió libertad dentro del local, es decir, si se le ha dado al sujeto para actuar libremente, diciendo únicamente aquello que quiere decir.
- d) Si las opiniones de los sujetos se contradicen o son unánimes.

SUJETO 1	No estaría bien porque a las mujeres no se les da golpes, ahora, si la veo o la cojo con otro hombre si le doy una trompa, otros hombres lo piensan pero yo no lo haría.
SUJETO 2	Si le daría un trompón porque ella tiene que hablar y si yo no le intereso tiene que decírmelo, si él se mete a defenderla, a él también le doy.
SUJETO 3	Yo si le daría porque me traicionó y me hizo quedar mal delante de los demás. Ahora sólo unos golpes, lo de pincharla no porque entonces yo iría para la cárcel y ella se queda disfrutando.



SUJETO 4	Yo no lo haría, terminaría con ella y la ignoraría, en la vida real para mi ella fue la que la perdió.
SUJETO 5	Yo pienso que a las mujeres no se les da, pero si se lo buscan hay que tocarlas para que vean quien lleva los pantalones.
SUJETO 6	Mi opinión es que la mujer debe saber lo que hace, lo que le pertenece, es decir si ella me traiciona y no tiene el valor suficiente para enfrentarme y decírmelo y me entero por otra persona sencillamente la llamo y le pregunto, si me lo confirma la dejaría ir, me molestaría pero no la golpearía y si lo negara también la dejaría porque con dudas no podría estar con ella, ella terminaría demostrándolo, pero para qué darle si eso no resolvería el problema y si crearía otro
SUJETO 2	Pero si hay que meterle se le mete y ya, porque ellas nos tienen que respetar, además, para algo se casan con uno.
SUJETO 5	Además a ellas les gusta pegar tarros y probar fuerzas con uno.
El SUJETO 7 y el 8 se mantuvieron callados todos el tiempo. Pero evidentemente de acuerdo con las opiniones de los demás porque asentían ante cada réplica de estos.	

## **Anexo2**

### **FICHA 2**

#### **Dinámica de Tormenta de Ideas y Grupo Nominal.**

**Politécnico José Antonio Boizán**

**Fecha:** 24/03/2009.

**Lugar:** Aula.

**Asistencia:** 9.

**Título:** La violencia doméstica en Moa.

**Edad:** 16 a 18 años.

**Código:** 02.

**Tamaño grupo:** El trabajo se realizó en con 8 personas.

#### **DESARROLLO.**

**Objetivo1:** Determinar el nivel de información de los integrantes del grupo sobre la violencia doméstica.

**Objetivo 2:** Describir sus opiniones.

#### **Contenido:**

1- Cada participante leerá en la pizarra la frase “a la mujer no se le debe golpear por ningún motivo”, y se les preguntará que pensaban sobre ella.

**Duración:**

30 min. Aproximadamente.

- 5 o 10 minutos para el trabajo individual.
- 20 minutos para el trabajo en grupo.

**Materiales:**

- Pizarra.
- Tizas.
- Útiles de escribir.

**Evaluación:** Será desarrollada por el animador del grupo, el cual la realizará siguiendo los criterios que están a continuación:

- a) Si hubo o no un clima distendido.
- b) Si ha habido coacción o no por parte del animador a la hora de dar las instrucciones.
- c) Si existió libertad dentro del local, es decir, si se le ha dado al sujeto para actuar libremente, diciendo únicamente aquello que quiere decir.
- d) Si las opiniones de los sujetos se contradicen o son unánimes.

Sujeto 1	A las mujeres no se les da, se habla sólo con ellas.
Sujeto 2	Yo hablo con ella pero si no me entiende y no me dice la verdad de por qué me traicionó, si le doy.
Sujeto 3	Es verdad que a las mujeres no se les da pero no es fácil que a uno le estén traicionando, merece unas buenas trompadas.
Sujeto 4	Yo si le doy pa que me respete y después la voto.
Sujeto 5	Yo también le doy a los dos para que ninguno de los dos se haga el gracioso.

Sujeto 6	Yo si la sacudo, para que me engañó y él si se pone a bobiar, entonces le doy por los dos, para que no se vayan a creer cosas.
Sujeto 7	A las mujeres les gustan los golpes, las hace sentirse por debajo de uno.
Sujeto 8	Yo creo que es bueno para la salud darle dos o tres galletas de vez en cuando.

## 2da. RONDA

Sujeto 1	Si no hace las cosas de la casa la voto de la casa como una perra, el día trabajando y ella mariposeando, mira.....
Sujeto 2	Si no quiere hacer las cosas de la casa la pongo a trabajar, entonces ella así se siente mejor.
Sujeto 3	Si yo llego de la casa y no ha hecho en todo el día nada y eso ya se ha repetido le doy tres estrujones que al otro día ya antes de yo irme a trabajar ella ya se ha levantado.
Sujeto 4	Yo hablo con ella si es la primera vez, pero si no quiere trabajar en la casa, entonces que trabaje en la calle igual que yo y contratamos a alguien para las cosas de la casa.
Sujeto 5	Yo no contrato a nadie y menos la pongo a trabajar en la calle le digo a la buena que cumpla con sus obligaciones y si no entiende, entonces habrá que ser malo con ella.
Sujeto 6	Yo creo que si ella no hace lo de la casa es porque no me quiere y sencillamente si esto ya se ha repetido termino con ella.
Sujeto 7	(SE QUEDÓ CALLADO)
Sujeto 8	Las mujeres son como el pescado, tú le cortas la cabeza y todo lo demás sirve.

## **Anexo 3**

### **Entrevistas a las amas de casa.**

- 1- ¿Qué usted opina del hombre que no ayuda a la mujer en las labores domésticas?
- 2- ¿Usted cree que el hombre es el que debe trabajar y traer el dinero a la casa?
- 3- ¿Qué usted opina del hombre que no deja que la mujer trabaje fuera de su casa?

## **Anexo 4**

### **Entrevista a expertos**

- 1- ¿A qué factores usted cree que se debe el aumento de los casos de violencia contra la mujer en el ámbito doméstico en Moa?
- 2- ¿Que papel usted cree que juegan las masculinidades hegemónicas en el aumento de la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico en Moa?
- 3- ¿Cuáles son las acciones que en su opinión ayudarían a educar a los jóvenes de Moa en la necesidad de resolver el problema social de la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico?